

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

## **Liberar el cuerpo**

Cinco años de experimentación corporal en el  
Colectivo Cuerpofuga

**Damián Nicolás Vales Montesdeoca**

Tutora: Anabel Rieiro

**2024**

## **Agradecimientos**

A todos y todas las integrantes del Colectivo Cuerpofuga que compartieron sus experiencias. A las personas que asistieron al ciclo “Cuerpo Intervenido” de 2018 y brindaron sus testimonios. A los amigos y amigas, y a mi pareja, con quienes se generaron diálogos necesarios para el desarrollo de estos escritos. En especial a Daniel Pena por su apoyo y acompañamiento para el desarrollo de esta investigación y a Anabel Rieiro por tutoriar la misma.

## Índice

Índice.....	3
Introducción.....	1
Marco teórico.....	2
Sociología de los cuerpos y emociones.....	3
Esquizoanálisis.....	4
El análisis de los dispositivos y agenciamientos.....	5
Producción de subjetividades.....	7
Antecedentes.....	8
Objetivos de Investigación.....	10
Apartado metodológico.....	11
Cartografía como base metodológica para el estudio de dispositivos de intervención grupal.....	11
Etnografía de la subjetividad.....	14
Técnicas de investigación utilizadas.....	15
Análisis.....	18
El Colectivo.....	18
Breve historia colectiva de un colectivo viviente.....	18
La propuesta política del grupo.....	22
Los talleres.....	24
Características de la propuesta.....	25
Estructura de los talleres.....	27
Herramientas desarrolladas por el grupo para la articulación de los encuentros.....	30
Racionalidades de la práctica.....	33
Las vivencias y la política afectiva corporal.....	39
Vivencias a la interna del taller: habitar de procesos de deconstrucción y experimentación de nuevos mundos posibles.....	39
El vínculo con el afuera: la potencia del espacio en la producción de subjetividades de quienes asisten.....	44
Conclusiones.....	48
Bibliografía.....	54

## Introducción

Cuerpo, construido socialmente, codificado, condicionado, fabricado en serie a través de distintos dispositivos disciplinares, cuerpo-cosa, cuerpo-objeto, cosificación de lo corporal.

Cuerpo, espacio de expresión y potencia, habilitador de nuevas posibilidades de existencia, que a través del compartir con otras personas, entrelaza tramas cotidianas de goce y de encuentro, espacios negociados, de charla, abrazo y afecto. Cuerpo que se desata de las formas dominantes y busca las propias, deseantes y más afectivas.

Colectivo Cuerpofuga es un grupo de personas que entre el año 2013 y el 2018 realizó en la ciudad de Montevideo y áreas aledañas, diversas prácticas de trabajo y experimentación afectiva-corporal en ámbitos que van desde la casa del Instituto Nacional de Juventudes (INJU), centros sociales, casas culturales, liceos, universidades, campamentos, encuentros en plazas, parques, la vía pública, eventos y manifestaciones sociales entre otros.

La práctica grupal consiste en el desarrollo de talleres estructurados a través de una serie de consignas corporales, cuyo objetivo práctico y político, es la puesta en marcha de un espacio-tiempo de experimentación corporal y afectiva. Un taller que invita a vivenciar el cuerpo y probar el movimiento más allá de los límites cotidianos, abriendo la puerta a explorar el movimiento y las distintas posibilidades del cuerpo “sin condicionantes”. En este espacio se proponen ejercicios grupales, buscando potenciar el intercambio entre las distintas corporalidades desde el cuidado y la confianza.

Estas prácticas son vivenciadas por quienes participan como potenciadoras y liberadoras, a la par que como espacios terapéuticos, mecanismos de producción colectiva del deseo y de la experimentación junto a otras personas, generando encuentros y diálogos corporales, potentes y “necesarios”.

En este trabajo me propongo realizar una cartografía de las prácticas del colectivo, buscando dilucidar sus límites y potencialidades en torno a la liberación corporal como horizonte político del grupo. La discusión se enmarca en entender cómo las prácticas corporales desarrolladas por el grupo se inscriben en los tejidos urbanos y capitalistas de dominación sobre la corporalidad, y cuáles son los efectos que éstas generan en las personas que los transitan, sobre sus propios cuerpos y su vida cotidiana. Dibujando como una cartografía, un mapa de las distintas piezas que componen el entramado que les dan lugar,

abordando desde una sociología de las relaciones de poder, los distintos dispositivos y relaciones que las hacen posibles.

En términos de pertinencia social este trabajo busca sistematizar una experiencia de más de cinco años de trabajo grupal sobre el cuerpo, en el que se generó una manera particular de intervención política, a saber, los talleres afectivo-corporales. En este sentido, se busca dejar un precedente sobre el proceso desarrollado por el colectivo, como aporte al mismo, y como narrativa personal y grupal de lo vivido, profundizando en los aprendizajes y reflexiones generadas. Partiendo desde un lugar de enunciación propio, como investigador académico y como integrante del colectivo que pretendo investigar. Por otra parte, el proceso grupal de Cuerpofuga se inscribe a su vez, en procesos más amplios de carácter institucional, en la que se generaron una amplia variedad de espacios y talleres en torno al cuerpo que van desde la danza, el teatro, hasta la expresión corporal y la experimentación. En este sentido, se busca generar un aporte para la comprensión de cierto momento experimental en torno al cuerpo en Uruguay.

En términos de pertinencia sociológica, se destaca que el cuerpo como objeto de investigación, es una línea poco explorada dentro de la sociología en Uruguay, siendo más fuerte en países vecinos como Brasil y Argentina dentro de la psicología. Este trabajo se posiciona en línea con una perspectiva de los procesos de subjetivación, línea de análisis que tiene un gran acumulado, y trae una novedad que es el desarrollo de la cartografía desde una mirada sociológica. Se parte por tanto de una lectura política del cuerpo como espacio de disputa, tomando además como base la filosofía del esquizoanálisis, construcción teórica que dió lugar a las prácticas investigadas, y que sirve como base conceptual para esta investigación.

El trabajo consta de dos partes, la primera parte presentaré los aspectos formales de esta investigación: marco teórico, antecedentes, objetivos y metodología. A continuación se presenta el análisis que consta de tres capítulos que versan sobre el colectivo, los talleres y las vivencias y política afectiva corporal respectivamente. He de advertir al lector, que se hará uso de una escritura académica, incorporando algunos elementos de escritura rizomática, a fin de acercarnos a la dinámica del propio colectivo y propiciando un involucramiento al lenguaje propio de la grupalidad.

## **Marco teórico**

Este trabajo se enmarca en cuatro líneas de análisis teórico que nos permiten comprender al cuerpo desde una perspectiva sociológica y filosófica, especialmente como objeto de estudio e intervención en el ámbito de las ciencias sociales. Por un lado, abordaré la sociología de los cuerpos y emociones, centrándome en los aportes de Adrian Scribano (2009, 2012, 2013). Esta perspectiva, realiza una crítica en términos de clase social y enclasmiento sobre la geometría en la que se inscribe lo corporal en nuestras sociedades contemporáneas. Esto permite contextualizar la lectura realizada por el grupo sobre las formas de dominación de la corporalidad. Por otra parte, introduciré la filosofía del esquizoanálisis, como precursora de la propia acción grupal y como marco adoptado por el grupo para su propuesta.

A continuación, presentaré la línea de estudios sobre las relaciones de poder y el análisis de los dispositivos, desde la perspectiva de Michel Foucault (1992, 2008). A través la misma, se propone abordar las prácticas desarrolladas por el grupo como dispositivos de intervención política, afectiva y corporal, tomando también las reflexiones introducidas por Deleuze en Heredia (2014) en torno a la noción de agenciamiento como alternativa a la noción de dispositivo. De esta línea abordaré los conceptos de dispositivo y agenciamiento como formas de caracterizar los talleres corporales desarrollados por el grupo, y por otra parte se introduce la noción de racionalidades de la práctica como elementos que enmarcan la propuesta grupal.

Por último, presentaré la línea de los estudios sobre la producción de subjetividad, siguiendo los análisis de Castro-Gomez (2009) sobre la obra de Michel Foucault, y los aportes introducidos por Félix Guattari y Suely Rolnik (2006) a dicha noción. Esta perspectiva, permite comprender cómo estos procesos grupales y encuentros realizados por el grupo, se inscriben tanto en lo corporal como en la subjetividad de quienes participan, en especial se pretende abordar la dimensión política de la participación y los efectos que genera en las subjetividades de quienes asisten.

## **Sociología de los cuerpos y emociones**

La sociología del cuerpo como subcampo disciplinar cuenta con un amplio acumulado académico, que sin embargo, se encuentra poco explorado en nuestro país. Clara Cardozo (2022) realiza un esfuerzo por sistematizar esta perspectiva de análisis recopilando los

principales exponentes de la misma como lo son Le Berton (2002), Turner (1984) y Scribano (2012) y Sabido Ramos (2011).

En este trabajo me centraré en la perspectiva de Scribano (2009) como encuadre que permite un diagnóstico de la posición del cuerpo y las emociones en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Este enfoque propone entender al cuerpo como "locus de conflictividad", es decir, como un espacio de disputa ideológica donde se inscriben distintos mecanismos que buscan explícita o implícitamente regular al cuerpo y su acción. Estas expresiones no siempre son unívocas, sino que confluyen en distintas racionalidades.

Esta línea de investigación elabora la discusión en torno a las categorías de clase social y enclasmamiento, adoptando una visión crítica ante el proceso de depredación de la energía corporal y la expropiación de la misma por parte de las clases dominantes, en particular los sectores del capital. De esta manera, plantea una visión de cuerpo enclasado socialmente, en el cual se inscriben formas de dominación a través de un trabajo ideológico. Según Scribano (2009), "la actual fase de constitución de las formas sociales de dominación se caracteriza por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales" (p. 142).

La particularidad del capitalismo contemporáneo según esta línea de análisis, es la generación de "*mecanismos de soportabilidad social*", es decir, dispositivos que buscan regular el conflicto y evitar que el mismo se desencadene. Además de la puesta en marcha de "*dispositivos de regulación de las sensaciones*" que buscan modular las mismas, generando una experiencia compatible con la explotación antes mencionada. La sociología de los cuerpos y emociones busca reconocer, a través de la apertura de "*espacios experienciales*" (Scribano, 2013), las formas en que operan estos dispositivos, generando encuentros vivenciales donde se pueda captar los mismos en funcionamiento.

En suma, esta lectura nos permite contextualizar la mirada del propio colectivo sobre la posición del cuerpo en nuestra sociedad a la par que la mirada desde la clase social también nos permite reflexionar sobre los límites propios de la propuesta.

### **Esquizoanálisis**

Se podría plantear que el Colectivo Cuerpofuga, adoptó a lo largo de su historia, una actitud esquizoanalítica, a veces de forma explícita, y otras más implícita.

Siguiendo a Uhng & Alvez (2016) el esquizoanálisis es una filosofía francesa próxima de la estética y la crítica social. Esta corriente plantea tres tareas principales: una negativa y dos

positivas. La primera, negativa: busca desterritorializar las prácticas instituidas que bloquean el deseo y lo hacen circunscribirse a determinadas racionalidades de poder que lo conducen al sufrimiento psíquico o social. El término desterritorialización es propuesto por Guattari (2013) en principio como un término crítico a las formas en las que el capital ha desterritorializado los intercambios bajo el modelo abstracto de la moneda, pero luego es reapropiado en la misma obra, para referirse a formas en que los colectivos pueden salirse del territorio instituido para construir nuevos horizontes de acción. La segunda tarea, positiva, consiste en cartografiar las máquinas que se encuentran involucradas en el proceso. Es decir, investigar y mapear cómo funcionan esos territorios instituidos en los que se pretende actuar, cómo se entrelazan las distintas partes de los procesos en los que se pretende intervenir. Por último, la tercera tarea positiva, consiste en ligar el deseo al medio, es decir, permitir que en ese proceso de desterritorializar y mapeo de lo instituido, se creen nuevas formas instituyentes que conecten el deseo de los sujetos y permitan que este fluya y se generen nuevos territorios deseantes, más afines a la vida.

Abordar la noción de deseo en la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2014) desde la perspectiva del esquizoanálisis, implica sumergirse en un terreno donde el deseo se concibe no solo como una pulsión individual, sino como una fuerza productiva y creativa. En lugar de limitarse a una comprensión convencional, Deleuze y Guattari exploran el deseo como un proceso productor de realidades, desafiando así las concepciones estáticas de identidad y subjetividad. Desde esta perspectiva, el deseo no es simplemente un impulso a satisfacer, sino una fuerza que engendra nuevas formas de ser y de relacionarse con el mundo. El esquizoanálisis propone una visión del deseo como un flujo constante y productivo, capaz de transformar no sólo la subjetividad, sino también las estructuras sociales y culturales. Esta concepción dinámica del deseo invita a considerarlo como una fuerza que no solo busca la realización personal, sino que, al mismo tiempo, genera continuamente posibilidades emergentes y experiencias inéditas. Así, el esquizoanálisis ofrece una perspectiva radical que posiciona el deseo como un motor productivo que impulsa la creación y la transformación en todos los niveles de la existencia.

Esta lectura, permite comprender la forma en la que el Colectivo Cuerpofuga construyó su perspectiva de intervención así como también acercarnos a la filosofía que actúa como base conceptual de la propuesta desarrollada por el mismo.

## **El análisis de los dispositivos y agenciamientos**

En este trabajo me propongo realizar un abordaje histórico del Colectivo Cuerpofuga como grupalidad, y en específico del dispositivo de intervención desarrollado por el mismo: los talleres afectivo-corporales. El análisis de los dispositivos y agenciamientos actúa como herramienta teórica, que permite caracterizar la propuesta del grupo como objeto de análisis. En términos de Foucault (2008, p. 32) intentaremos conocer la historia de las prácticas llevadas adelante por el grupo y como estas fueron transformándose y consolidándose en un dispositivo de intervención propio.

El concepto de dispositivo en Foucault, siguiendo a Agamben (2011) tiene tres características principales: por un lado es un conjunto de elementos heterogéneos discursivos y no discursivos que actúan de forma conjunta en distintos niveles en un espacio y tiempo determinados, “el dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos” (p.250). Por otra parte, se trata de una red que cumple una función estratégica y se encuentra inserto en una relación de poder. Por último, el mismo “surge del cruzamiento de relaciones de poder y saber” (p.250). En suma, para Foucault, los dispositivos son redes de elementos heterogéneos que tienen una determinada funcionalidad estratégica generando distintos regímenes de saber y poder que les son propios y los circunscriben.

La noción de agenciamiento por su parte, surge en Deleuze (2013) en referencia a la noción de dispositivo en Foucault. Agenciamiento es asimilable a la noción de dispositivo en tanto red de elementos heterogéneos, sin embargo se diferencia de la misma puesto que los elementos que lo componen lo hacen en primera instancia por deseo. A diferencia del concepto de dispositivo, en donde estos elementos cumplen una finalidad estratégica, buscando conducir la conducta en favor de ciertos intereses. En un agenciamiento no necesariamente se presenta esta finalidad, puede darse el caso de que existan agenciamientos espontáneos como por ejemplo ciertas manifestaciones sociales, o ciertas prácticas que no tengan una finalidad estratégica, sino que nazcan primeramente por deseo, como en el caso de los talleres desarrollados por el grupo. El término agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2014) permite captar la potencia política de las experiencias grupales, planteando la posibilidad de crear espacios colectivos donde el deseo pueda expresarse y afirmarse.

En el agenciamiento/dispositivo desarrollado por Cuerpofuga, confluyen una serie de elementos heterogéneos: personas individuales que se unen a un grupo, un grupo consolidado que genera una propuesta, instituciones y espacios que brindan un marco y lugares para el desarrollo de la misma, todas esas reunidas desde una racionalidad que no pretende gobernar

la conducta, por el contrario pretende generar espacios donde se pueda experimentar más allá de dicho gobierno. En el segundo apartado del análisis, buscaré cartografiar los distintos elementos que componen el agenciamiento/dispositivo de taller desarrollado por el Cuerpofuga tomando como marco las nociones de agenciamiento y dispositivo desarrolladas.

### **Producción de subjetividades**

La noción de subjetividad en Castro Gomez (2009) en referencia a Foucault (1992), describe al conjunto de prácticas discursivas y no discursivas, a través de las cuales los sujetos se relacionan con entramados de poder/saber en los que se encuentran insertos y consigo mismos. (Castro-Gomez, 2009, capítulo 1). Estas prácticas no están determinadas a priori, si bien están condicionadas y afectadas por el contexto de fuerzas que las circunscribe, existe la posibilidad de construir subjetividades que mantengan un carácter autónomo y singular, abriendo la posibilidad de una transformación en dicho contexto. Las personas actúan siendo condicionadas por estos entramados, pero al mismo tiempo en su accionar, pueden construir procesos de autonomía que les permitan generar formas novedosas y singulares de subjetivación,

Guattari (2006) por su parte, propone el concepto de producción de subjetividad “la idea de una subjetividad de naturaleza industrial, maquina, esto es, esencialmente fabricada, modelada, producida, consumida” (p. 39). Es decir, la idea de una subjetividad producida por las máquinas sociales (como el mercado, la escuela, el estado, la familia, etc.). Aunque matiza esta visión, planteando que existen algunos espacios que pueden generar procesos autónomos respecto a la subjetividad sujeta, generando así rupturas y líneas de fuga.

En este sentido, será de suma importancia para este trabajo plantear que a pesar de que las prácticas afectivo-corporales desarrolladas por Cuerpofuga se enmarcan en espacios institucionales y en marcos de acción sujetos a regulaciones, no implica negar su potencia para generar procesos de subjetivación autónomos, y construir “nuevas formas de ser y estar en el mundo” (Cuerpofuga, 2016b). Siguiendo a Varoli (2018) se puede plantear que la noción de producción de subjetividad permite “observar en la vida cotidiana de los sujetos la generación de prácticas disidentes o agenciamientos colectivos” (p. 118).

La noción de proceso de singularización en Guattari (2006, p. 61) propone una contracara de los procesos de disciplinamiento de la subjetividad, en este sentido, busca captar cómo los grupos generan procesos de fuga y ruptura que les permiten construir “referencias prácticas y teóricas” autónomas, generando una circulación comunitaria y redistribución del saber y poder, y las formas de subjetivación asociadas. En palabras del autor “*Esa capacidad es la*

*que les va a dar un mínimo de posibilidad de creación y experimentación les va a permitir preservar ese carácter de autonomía tan importante” Guattari (2006:61).*

En suma, en este trabajo, especialmente en el tercer apartado del análisis, se buscará comprender de qué forma, y en qué medida, el pasaje por los espacios de Cuerpofuga genera procesos de subjetivación en quienes asisten y quienes conforman el colectivo, buscando captar la potencia de estos encuentros para generar formas de subjetividad autónomas y deseantes.

### **Antecedentes**

Al emprender la tarea de construir los antecedentes para esta investigación, en primera instancia intentaré englobar al mismo desde la perspectiva teórica del esquizoanálisis, de Deleuze y Guattari (2014). El texto de Uhng Hur & Viana (2016) como **antecedente teórico** nos presenta una cartografía de las prácticas que tomaron esta perspectiva desde la década de 1980 hasta la actualidad en Brasil. Esto nos posibilita entender la diversidad de las mismas y anclar esta investigación en dicha corriente de pensamiento. Los autores realizan una investigación bibliográfica y generan a partir de los resultados una serie de categorías no cerradas: 1) estudios teóricos y de transmisión, son aquellas que toman las bases del pensamiento del esquizoanálisis y buscan aplicarlo a las prácticas grupales y terapéuticas, en este punto he de señalar que surge de las conversaciones que dieron lugar a este apartado, que existe cierta división entre la construcción teórica y las propuestas prácticas en el esquizoanálisis. Algunos trabajos centrados en la construcción teórica los podemos encontrar en Rauter (2000) y Rey (2019) entre otros. Una fortaleza del trabajo realizado en esta investigación, puede identificarse en el intento de traducir una práctica grupal, a la reflexión académica, por lo cual se busca aunar ambas dimensiones. 2) estudios cartográficos grupales, esta categoría engloba a las investigaciones donde se busca mapear y conocer funcionamiento de determinados dispositivos o espacios institucionales, en esta línea englobamos el presente estudio, puesto que se trata de una auto-exploración cartográfica sobre el funcionamiento del dispositivo de intervención creado por Cuerpofuga en el que se busca conocer el funcionamiento del mismo. Algunos ejemplos en esta línea son Leite & Dimenstein (2010), Rey (2015), Guimarães, Meneghel, Silveira de Oliveira, Fabiano (2006) y Vasconcelos & Barros (2009). 3) talleres terapéuticos: esta línea engloba distintas experiencias, de dispositivos planteados como talleres cuya particularidad es que se piensan como espacios

experienciales a la par que como espacios terapéuticos. En esta línea, como **antecedente temático** retomaré las experiencias del dispositivo R3000 y su posterior devenir en la terapéutica de la Tecnología Musical Cuántica, de Agustina De Souza (2016) que gira en torno a la experimentación afectiva, corporal y sensorial en base a las consignas corporales y la música electrónica como ejes articuladores, primero desde una lectura teórica y como propuesta de intervención (De Sousa, 2015) que luego se materializa con el dispositivo R3000 desarrollado en el Instituto Nacional de Artes Escénicas (De Sousa, 2016) y continua en la actualidad como el dispositivo denominado Tecnología Musical Quantica, este último enfocado desde una perspectiva clínica. El abordaje de De Sousa está íntimamente relacionado al de Cuerpofuga, tanto en su mirada del cuerpo como producción social y como espacio de disputa, como en la dimensión política y su intencionalidad de generar un espacio de experimentación y performatividad donde abrir campos de lo posible y explorar nuevas potencialidades corporales. Según la autora se podría describir las prácticas desarrolladas como “una propuesta de experimentación afectivo corporal y de creación artística en torno a la danza, la dramatización, elementos culturales como rituales ancestrales, que utiliza el sonido abstracto de la electricidad como fenómeno particular para componer la escena” (De Sousa, 2016, p. 2). Por otra parte retomaré el trabajo realizado por Alfonso Lans (2003, y 2008) y colaboradores, quienes han instituido al esquizoanálisis como herramienta de intervención clínico-política en nuestro país, y son un antecedente directo del trabajo realizado por Cuerpofuga. La clínica esquizoanalítica se enfoca en mapear las líneas que componen a individuos, grupos e instituciones (Lans, 2003) y propone que los procesos psicoterapéuticos deben involucrar una crítica de valores y permitan expandir las líneas de fuga. (Lans, 2008). Por último, el esquizodrama de Gregorio Baremlitt se emparenta de manera especial con el proceso de Cuerpofuga puesto que el mismo nace en primera instancia como devenir de un proceso esquizodramático. Baremlitt (2014 p. 20) plantea que

*“el Esquizodrama comprende una teoría, un método, variadas técnicas y diversas modalidades de clínicas (...). El ejercicio del Esquizodrama puede practicarse con preferencias terapéuticas, pedagógicas, artísticas, así como políticas y filosóficas, pero en todas ellas está enfocado en el objetivo de potencializar la capacidad inventiva, tanto de quienes lo practican, como de sus usuarios”.*

Por último, dentro de los antecedentes de esta investigación he de mencionar aunque no profundizaré en ellas, que la experiencia de Cuerpofuga se encuentra emparentada con otro tipo de prácticas similares pero que no se encuentran necesariamente ancladas en una lectura

teórica, las mismas por lo general están más vinculadas al plano artístico y no poseen grandes grados de sistematización, algunos ejemplos de estas son las prácticas desarrolladas por grupos como Danza Comunitaria Uruguay, ciertos talleres de Casa Almargen, y a nivel internacional podemos encontrar la experiencia del festival Linha de Fuga desarrollado en Portugal (Linha de Fuga, s/f).

## **Objetivos de Investigación**

### **Objetivo general**

Cartografiar el desarrollo del dispositivo intervención grupal de talleres afectivos-corporales, del Colectivo Cuerpofuga entre los años 2013 a 2018 en Montevideo y zonas aledañas, buscando dilucidar sus límites y potencialidades en relación a la propuesta de liberación corporal como horizonte político del grupo.

### **Objetivos específicos**

- 1.1) Sistematizar la experiencia de Cuerpofuga como grupalidad en términos históricos, puntualizando en la lectura política del grupo y su propuesta de intervención.
- 1.2) Describir los talleres de Cuerpofuga en clave de dispositivo/agenciamiento, indagando en las principales características de los mismos, las herramientas desarrolladas para articularlos, y las racionalidades que los enmarcan.
- 1.3) Indagar en las vivencias de quienes asistieron a alguno de los ciclos desarrollados por el Cuerpofuga y reflexionar en torno a los efectos políticos sobre éstos, sus vidas y sus entornos.

## Apartado metodológico

Este proyecto de investigación surge con la intención de realizar una cartografía del trabajo grupal realizado por Cuerpofuga. La cartografía como metodología plantea la inseparabilidad entre el conocer y el hacer, en palabras de Passos & Benevides de Barros (2009: 17 trad. propia) “toda investigación es intervención”. A los efectos de indagar sobre las prácticas de Cuerpofuga en acción, durante el primer semestre del año 2018 se realizó en INJU un ciclo de talleres corporales utilizando la metodología del grupo, conformando un espacio ad hoc de coordinación al cual se sumaron otras personas que formaban parte de la convocatoria. En dicha experiencia sin embargo, no se logró un registro sistemático que permitiera construir una cartografía de dicho proceso en particular, con la profundidad buscada. Por lo cual, si bien tomaré elementos de dicho ciclo, se trabajará sobre una mirada más amplia, realizando un análisis en términos históricos del proceso grupal del Colectivo Cuerpofuga y su dispositivo de intervención a lo largo de sus más de cinco años de trayectoria.

Tomaré la cartografía como enfoque de análisis que permite una construcción de conocimiento situada, anclada en la experiencia de haber formado parte del grupo y de los procesos de intervención del mismo a lo largo de su historia. Asimismo, se tomarán elementos de la etnografía de la subjetividad para indagar en los efectos de la práctica grupal en las subjetividades de quienes transitan estos espacios.

A continuación presentaré ambos enfoques, las técnicas utilizadas y los materiales analizados para cada una de las mismas.

### **Cartografía como base metodológica para el estudio de dispositivos de intervención grupal**

Se denominará cartografía a un conjunto de metodologías surgidas en Brasil a partir de la década de 1980, como un modo de hacer teórico-práctico que pretende construir una forma de investigación que acompañe los procesos grupales y sociales de producción de subjetividades, y permita analizar los dispositivos de intervención generados en el marco de experiencias concretas en diversos campos como las políticas sociales, la salud, la psiquiatría, la psicología y el trabajo docente entre otros (Passos, Kastrup & Escóssia, 2009).

En esta investigación, pretendo abarcar el caso del Colectivo Cuerpofuga desde la perspectiva cartográfica, tomando la misma como encuadre que permite trazar un mapa los distintos entrecruzamientos que dan lugar al mismo y la política de intervención generada por el grupo.

En este punto, he de destacar el valor de la perspectiva adoptada al construir conocimiento desde la experiencia vivida y el ejercicio de la reflexión sobre los procesos de intervención desarrollados. Esta posición difiere de una mirada externa y extractiva de la realidad: se trata de partir de la experiencia y la reflexividad para desde allí construir conocimientos situados que permitan generar aprendizajes y acumulados sobre la experiencia.

En su libro “Un mundo ch’ixi es posible” Silvia Rivera Cusicanqui (2018) nos presenta la noción de lo ch’ixi como una forma de interpretar a la sociedad boliviana, refiriéndose a una irreductible mezcla de distintas temporalidades y sensibilidades marcadas por la herida colonial, construyendo una subjetividad social inherentemente contradictoria. Esta noción, pretende reconocer que en dicha identidad conviven contradictoriamente elementos de lo indígena con elementos del saber racional europeo, sin que estos puedan reducirse a una unidad.

Partiendo de esta lectura, nos presenta la metáfora del mapa como un intento por reducir, desde una mirada del conquistador, estas identidades contradictorias. Fijando unos límites y una fronteras territoriales que clausuran el espacio geográfico, delimitado lo indígena y comunitario, de las “zonas multiculturales” que quedan deliberadamente fuera de la indiciencia. Rivera (2018, p. 126) plantea que “... *el mapa sería entonces la forma moderna, multicultural, de la identidad como cuestión de minorías: el territorio étnico, el espacio circunscrito y cerrado por fronteras, emblematizado por símbolos y signos corporales*”.

Frente a ello, propone una mirada geográfica que parta del territorio y del pensamiento situado, y nos permita reconfigurar la mirada del mapa como territorio estratificado. “*El pensar geográfico es un pensar situado, y es vital como gesto epistemológico. Tendríamos que desmontar la artificialidad histórica del mapa, y resituar el locus del pensamiento en una ubicación particular y material del planeta.*” (Rivera, 2018, p. 108). En esta investigación retomaré el carácter situado y ch’ixi del conocimiento social, partiendo de que en el espacio de Cuerpofuga existe una multiplicidad de miradas que conviven y construyen el espacio que no pueden reducirse a una unidad de sentido. La cartografía como herramienta que recoge estas múltiples miradas y nos permite generar un diálogo de saberes para construir conocimiento desde subjetividades irreductibles y muchas veces contradictorias. “*Propongo pensar la identidad, no como encerrada en un mapa, sino como un tejido de intercambios, que también es un tejido femenino y un proceso de devenir.*” (Rivero, 2018, p. 126)

En el libro “Pistas do método da cartografia” (Passos, Kastrup & Escóssia 2009) distintos investigadores e investigadoras, realizan una sistematización de las principales “pistas” que

componen la investigación cartográfica. En esta investigación se toma el encuadre presentando en dicho compilado como paraguas que permite encuadrar la misma. A continuación a modo de resumen, presentaré los principales elementos de las pistas desarrolladas en el libro:

- 1) Inseparabilidad entre conocer y hacer: investigar es intervenir.
- 2) La cartografía requiere concentración sin focalización: un tipo de atención frente los procesos investigados denominada fluctuante, se busca suspender la selección a priori y prestar atención a todas las partes por igual.
- 3) Cartografiar es acompañar procesos: la cartografía como práctica de intervención-investigación busca acompañar los procesos en curso de los espacios donde es aplicada, en este sentido, más que representar objetos preexistentes, pretende acompañar los movimientos que componen el proceso investigado, en este caso a las intervenciones realizadas por el Colectivo Cuerpofuga.
- 4) Sobre los métodos-dispositivos empleados:
  - a) Utiliza dispositivos ad hoc contruidos caso a caso.
  - b) Se propone un abordaje geográfico y transversal.
  - c) Busca acompañar la procesualidad de los elementos de estudio
- 5) La cartografía busca superar la noción moderna que divide individuo y sociedad, reemplazandola por las nociones de plano de formas y plano de fuerzas. El plano de las formas es aquel “plano de lo instituido” Loureau (1995 en Passos, Kastrup & Escóssia 2009) de las figuras ya establecidas. En cambio el plano de fuerzas es aquel donde las formas se constituyen como tales y donde se transforman: es el plano de lo instituyente. En la cartografía se busca mapear este juego de instituidos e instituyentes a fin de conocer el plano de fuerzas que anima la realidad observada.
- 6) Se propone disolver el punto de vista del observador, planteando que en el proceso de investigación, se crean y recrean los distintos puntos de vista que la componen, y que el mismo acto de investigar hace que estos puntos de vista se modifiquen y se abran. El objetivo de la cartografía será generar un diálogo “un quantum de comunicación” (Guattari en Passos en Passos, Kastrup & Escóssia 2009) que permita generar una transversalidad entre los distintos puntos de vista, un diálogo los autores llaman “cuidado”.
- 7) Se propone una política de investigación cuya base sea la experiencia compartida que reúne sujeto y objeto en un mismo territorio de experiencia y se presupone el involucramiento

del investigador con el espacio a investigar, este investigador debe estar comprometido con la realidad estudiada, no como agente externo, sino como agente de co-construcción.

8) Política de narratividad: las narrativas componen varios de los elementos que forman parte del cuerpo de una investigación, desde las entrevistas hasta la observación, pasan por una narrativa que luego es analizada. La cartografía busca reconocer la dimensión política de narrar y los efectos sobre los grupos y/o procesos analizados, por tanto, se propone una política narrativa en pos de dar voz a los diferentes actores que forman parte del plano de investigación, siempre teniendo como ética de fondo, esta apuesta por generar una mayor transversalidad.

### **Etnografía de la subjetividad**

Siguiendo a Eduardo Álvarez Pedrosian (2011), este trabajo se enmarca metodológicamente en una serie de transformaciones del quehacer de las ciencias sociales a partir de la llamada crisis de la modernidad y la puesta en cuestión del paradigma positivista hegemónico hasta aquel entonces.

El autor concibe la etnografía de la subjetividad como una forma de investigación que se ha vuelto cada vez más relevante en las ciencias sociales, permitiendo el diálogo entre la filosofía y la ciencia. Tomando como base la observación participante, la etnografía de la subjetividad se enfoca en analizar la forma en que el sujeto se relaciona y toma distancia de su propia capacidad de dominio y transformación del mundo. En un sentido similar al propuesto por Guattari (2006), la etnografía de la subjetividad busca captar en acto la producción de subjetividad, esto implica una dinámica experiencial y abierta, en la que se exploran las formas en que los sujetos se relacionan con los entramados en los que están insertos.

En la perspectiva planteada por el autor, la etnografía de la subjetividad tiene un carácter experimental, que es tomado como programa político en la investigación, “la capacidad de crear y re-crear nuestra propia existencia, en tanto nos constituimos como sujetos en dicho acto, puede ser abordada desde la experimentación en escenarios y acontecimientos donde la misma tiene lugar, y esa es la intención de la etnografía contemporánea” (Álvarez Pedrosian, 2011, p.21). Este proceso de constante transformación es pasible de ser analizado mediante una reflexión crítica y aprehendido mediante técnicas específicas. En este sentido, la etnografía de la subjetividad “ha alcanzado el estatus de forma de producción de conocimiento (...) hacia la exploración de los aspectos definidos como cualitativos y singulares” (Álvarez Pedrosian, 2011, p. 14).

En este trabajo retomamos ese carácter experimental y procesual de la etnografía de la subjetividad, tomando como base el argumento de que en todo proceso de investigación se está gestando paralelamente un proceso de subjetivación, es decir, una puesta en cuestión y una apertura de las formas naturalizadas en que los sujetos se relacionan consigo mismos y con el entorno en el cual están insertos. Esta es la intención del Colectivo Cuerpofuga en sus distintas etapas, generar espacios de experimentación afectiva-corporal con el fin de brindar un espacio seguro donde los participantes pudieran explorar sus afectos y corporalidades más allá de los límites cotidianos. Por tanto, tomando como base la etnografía de la subjetividad, me propongo analizar los procesos de subjetivación que se generan entre quienes participaron de las instancias de taller desarrolladas por el grupo.

## **Técnicas de investigación utilizadas**

### **Observación participante**

Guber (2011) reflexiona desde la perspectiva etnográfica sobre los distintos tenores que ha tenido la observación y la participación para la investigación social. Este trabajo, parte de un esfuerzo etnográfico para realizar una auto-observación, en vista de que como autor, también he de formar parte del objeto-grupo que pretendo caracterizar.

Tomaré la observación participante como elemento central de análisis y en particular las notas de campo y reflexiones suscitadas a partir de dicha observación.

En el marco de este trabajo se realizó un ciclo de 6 encuentros en la Casa Inju que fueron parte del campo del mismo. Si bien no me centraré en analizar esta experiencia concreta, tomaré algunos elementos de dicho ciclo, como un insumo fundamental para esta sistematización que permite tomar ejemplos y dar cuenta de la puesta en práctica de la metodología desarrollada por el grupo. En el anexo 2 de la versión digital se encuentra el informe de campo de este ciclo.

Por otra parte he de plantear el uso de esta técnica, como participante del colectivo a lo largo de toda su existencia, en la que tuve acceso de primera mano a observar los procesos de gestación y evolución del grupo y el dispositivo de intervención del mismo. Si bien la experiencia no fue sistematizada con un carácter y criterio de construcción de conocimiento, la misma es un insumo fundamental para las reflexiones que siguen.

## **Entrevista en profundidad**

Manuel Canales (2006: 219) define la entrevista en profundidad como una *“técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica”* A la par que aporta una perspectiva no reduccionista de la misma, además de la información de carácter verbal, elementos no verbales.

En este sentido, se ha utilizado la técnica a modo de recoger información importante que puedan aportar tanto participantes del colectivo como participantes del ciclo de encuentros desarrollado. Las mismas fueron de carácter no estructurado y abierto, para lo cual no se elaboró una pauta previa, se tomó como insumo algunas líneas transversales a abordar en las mismas para estructurar posteriormente el análisis.

Se realizaron un total de 8 entrevistas. Por un lado, tres a integrantes del colectivo, con quienes se abordó la historia de la grupalidad, conceptualizaciones sobre las prácticas realizadas por el grupo (de las primeras entrevistas surgieron algunos conceptos en que se ahondó en las siguientes), perspectivas sobre las prácticas desarrolladas y cómo estas fueron cambiando a lo largo del tiempo. Además de las principales reflexiones en torno a haber sido parte de esta experiencia. Por otro lado, se realizaron cinco entrevistas a participantes del último ciclo desarrollado en Inju en el marco de este trabajo. Con éstos se abordó: modo de acercamiento a la propuesta y experiencias previas que se relacionen con la participación en el ciclo, sentires y afectos principales que le surgieron al participar del ciclo de encuentros, reflexiones sobre las particularidades de los talleres desarrollados en cuanto a planificación y gestión de los mismos (en específico, a participantes que colaboraron en la coordinación).

## **Análisis de documentos**

*“El término documento se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como cualquier material y datos disponibles (...). Los datos obtenidos de los documentos pueden usarse de la misma manera que los derivados de entrevistas u observaciones”* (Erlandson et al 1993:99 en Valles (1997: 120).

Para esta investigación realizaré el análisis de un total de 10 documentos. Se tomarán 3 documentos realizados por el colectivo: Proyecto general Esquizodrama Inju (2015), en el que se presentan las prácticas precedentes y que dieron lugar al posterior colectivo. Cuerpofuga: del cuerpo-etiqueta al cuerpo des-codificado (2017), proyecto presentado al fondo de proyectos estudiantiles de extensión como propuesta de realización de un ciclo de

encuentros en el Liceo 9 de Montevideo. Informe de proyecto de extensión (2018) en el que se presentan los resultados del mencionado proyecto. Por otra parte analizaré un total de 6 documentos correspondientes a las planificaciones del ciclo de encuentros INJU 2018, lo que permite una descripción de cómo se planificaron los mismos y qué características tienen en su conjunto. Por último también se analizará el Informe de Campo del mencionado ciclo buscando profundizar en los hallazgos de dicha experiencia.

# Análisis

Para el análisis se abordarán tres dimensiones que confluyen en las prácticas desarrolladas por el Colectivo Cuerpofuga que son objeto de este estudio, 1 -El colectivo, en este apartado abordaré la grupalidad de Cuerpofuga, su historia y su propuesta política. 2- Los talleres, en este apartado me propongo adentrarme en los talleres desarrollados por el colectivo, conceptualizando los mismos, su estructura y los marcos y racionalidades que los encuadran. 3- Las vivencias y la política afectiva, en este apartado me centraré en las vivencias de quienes participan en los talleres del colectivo, focalizando en las vivencias dentro del espacio y el vínculo con el afuera, abordando las resonancias que genera el taller en la cotidianidad de quienes participan, y explorando la dimensión política de la producción de subjetividades generadas.

## El Colectivo

### **Breve historia colectiva de un colectivo viviente**

Transcurría el año 2013 cuando se desarrolló el Encuentro Nacional de Juventudes en la Casa del Instituto Nacional de Juventudes (en adelante Casa INJU). En ese ámbito se propuso un taller de Esquizodrama (noción acuñadas por Gregorio Baremlitt (2010) para definir los dispositivos de proliferación dramática interventiva), que fue evaluado como positivo por quienes lo coordinaban: “fue un éxito” (Entrevista 2, Anexo 1). Ese encuentro, fue el primero en desarrollarse por el grupo que posteriormente se convertiría en el Colectivo Cuerpofuga, y también el primero al cual asistí desde el rol de participante.

A partir de una relación de afinidad entre los dos talleristas, se proponen abrir un grupo estable en la misma Casa INJU de forma quincenal, en donde se desarrollarían estas prácticas esquizodramáticas con un grupo más o menos sostenido, en el marco de los llamados para uso de espacios que realiza el INJU de forma semestral. En estos primeros momentos, según surge de la Entrevista 2 (Anexo 1) el dispositivo de experimentación, se encontraba mucho más próximo a las nociones teóricas provenientes del esquizoanálisis (Deleuze y Guattari, 2014) dado que el trabajo consistía más bien en partir de una noción teórica de dicha corriente y pensar las propuestas (consignas para articular los talleres) en base a ello.

Durante ese año, se desarrolló un trabajo procesual que devino a fin de año en un campamento muy potente e interesante “...hicimos el campamento que estuvo demás,

éramos creo que 7 personas (...) Fue en Punta Yegua, estuvo buenísimo”. (Entrevista 1, Anexo 1). Paralelamente, el grupo incursionó en realizar talleres en otros encuentros de juventudes y campamentos. Un hito importante fue la realización de un taller con más de 200 participantes en la Conferencia Nacional de Juventudes-JUY y la realización de otro taller en el campamento Mostrame Mostrate. A partir de este último se integraron varias personas que continuaron en el grupo a lo largo del proceso.

En el 2014, año en el cual me integré a este espacio, los talleres continuaron desarrollándose en Casa INJU, con una dinámica similar a la del año anterior pero con una variación significativa: se incluyó la apertura a una coordinación rotativa de los encuentros. Un encuentro se coordina por parte de quienes convocaban los talleres y el siguiente por parte de algunas de las personas que asistían a los mismos. Esto implicó un cambio en las dinámicas de taller, que hasta ese momento se venía estructurando por lo teórico y permitió la apertura a otras temáticas y emergentes “...empezamos a abrir un poco más a la participación de la gente, y eso estuvo bien bueno. Se desarmó un poco esa lógica así medio como jerárquica que había” (Entrevista 2, Anexo 1). Esta práctica de coordinación rotativa es transversal a toda la experiencia posterior, de diversos modos, algunas veces más estructurados y otros más abiertos, esta forma de estructurar los ciclos de encuentros ha tenido consecuencias en torno a la construcción del espacio y la forma posterior que adquirieron los talleres.

En el año 2015 uno de los coordinadores que comenzó en INJU se alejó de la propuesta. En pos de continuar con los espacios de taller, se conformó un grupo con personas que veníamos participando del espacio. Al principio se continuó utilizando el nombre Esquizodrama Inju pero esto generó rispideces externas dado que se trataba de una técnica asociada a una corriente teórica-técnica de la psicología. Esto derivó en que a mediados de 2015 se produjera el cambio de nombre, lo que significó también un cambio de paradigma. A partir de aquí el grupo pasa a denominarse “Colectivo Cuerpofuga”. A diferencia de las convocatorias anteriores que venían cargadas de las resonancias teóricas del esquizoanálisis, Cuerpofuga se presentaba como algo distinto a estas dinámicas. En principio, implicó una confluencia de diferentes saberes y prácticas de quienes en ese entonces congeniamos y comenzamos a gestar este nuevo espacio - desde la lúdica y el juego, pasando por la danza y el teatro, la literatura, lo zen y la meditación - con una apertura hacia técnicas artísticas y el trabajo con conceptos más genéricos que los específicos del esquizoanálisis. También, en el

mismo año, se propuso la posibilidad de la realización de talleres en centros educativos<sup>1</sup>, concretando una primera instancia de coordinación grupal en el Liceo 23 de Montevideo. Este año se desarrolló además una instancia en el Primer Campamento Ecológico de Punta Espinillo.

Por otra parte, se planteó la necesidad de gestar procesos grupales sostenidos que pudieran ser más transversales y duraderos, dado que en INJU , las personas tenían una asistencia discontinua y a veces los grupos cambiaban enteramente de un encuentro a otro. Es así que a mediados de ese año se abre un grupo en Casa A (Cooperativa Homoludens de Recreación), donde se propusieron cuatro instancias de taller por parte de quienes empezamos a coordinar el espacio, y cuatro instancias más, propuestas por quienes participaban. Esta fue la primera secuencia continua de encuentros que se desarrolló con el colectivo, y constituyó un cambio en las metodologías empleadas, adoptando mecanismos transversales que articulan las distintas instancias. Este año también culminó con un campamento en 25 de Agosto (Departamento de Florida), en el que asistieron la mayoría de quienes integraron el proceso grupal. Esta instancia dió un cierre al proceso grupal “...también tuvo que ver con todo el proceso, hicimos todo un proceso con un grupo, y después cambiamos de lugar. Y eso que sea al aire libre y todo eso estuvo bueno.” (Entrevista 3, Anexo 1). Además se desarrolló a mediados de año una instancia en el Segundo Campamento Ecológico en Punta Espinillo.

Durante el año 2016, la locación pasa a ser el Centro Social “La Solidaria” debido a que Casa A ya no se encontraba disponible. Allí se desarrolló una experiencia de talleres continuada donde el foco también estaba puesto en el mecanismo de coordinación rotativa. Durante este año se desarrolló, además, el primer espacio de experimentación interno, en donde no habían coordinadores ni coordinados, ni propuestas, sino, algunas pequeñas consignas presentadas al azar por alguno de quienes componían el espacio “nos dimos cuenta que necesitábamos un espacio para nosotros también”(Entrevista 2, Anexo 1) . A la par también se realizaron intervenciones en el espacio público participando de la Marcha por la Salud Mental y realizando algunas otras instancias, en específico se da un encuentro que comenzó en el Centro Social la Solidaria y culminó en el Palacio Legislativo que es muy recordada como un hito en la historia grupal. De esta última surge un video que se encuentra disponible en youtube.<sup>2</sup>

En 2017 el colectivo decide no continuar brindando talleres abiertos, pero si continuar juntándose para realizar espacios de experimentación internos. Este año se trabaja en la

---

<sup>1</sup>Se generó una propuesta para presentar en UTU Libertad pero la misma no prosperó.

<sup>2</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=LJ9tyO3xvmY>

Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR) y en el Instituto de Formación en Educación Social (CFE-ANEP) instituciones que, a raíz de relaciones de estudio con quienes participamos y solicitudes formales, nos abren sus puertas brindando salones disponibles.

Hacia final de año se decide por parte de quienes en ese momento integramos el colectivo, presentar un proyecto de extensión estudiantil. Este sería un elemento importante, dado que se genera un vuelco hacia la actividad académica, y se presenta como un notorio antecedente de este proyecto de investigación. El proyecto consistía en el desarrollo de talleres en el Liceo N°9 de Montevideo, con la intención de trabajar la temática construcciones de género en articulación con el gremio de estudiantes. Dicha experiencia no tuvo los resultados esperados y suscita importantes reflexiones que retomaré más adelante en este trabajo.

Durante fines de 2017 y comienzos de 2018, el colectivo se dispersa, y resulta complicado volver a juntarnos, se suscitan algunas reuniones esporádicas que no logran sostenerse en el tiempo. Se puede decir que la existencia del colectivo osciló siempre entre el polo vivo de la experiencia, la conformación siempre abierta y compositiva que iba deviniendo con las personas, los espacios y las articulaciones, sin buscar institucionalizarse y sin querer ratificarse a sí mismo, pero al mismo tiempo, con tendencias a la dispersión. Esta tendencia es efecto en parte de la falta de institucionalización, dado que la motivación para realizar la práctica siempre fue acompañada por el deseo de realizarla, por tanto, no había asistencia obligatoria, no existían modos coercitivos de garantizar la participación, y cuando empezaron a primar otras dinámicas en las vidas de los que transcurrimos por estos espacios, el mismo se fue desarticulando. En palabras del Entrevistado 2 (Anexo 1) “hay una tensión re fuerte entre eso de estar vivo, y esa creatividad (...) con la dispersión que es difícil, Nunca nos quisimos poner botones con los horarios, con quien viene quien no viene, y eso está buenísimo, pero también por momentos hizo que estuviéramos medios perdidos”.

Durante el año 2018 - entre abril y julio - se desarrolló en el marco de este trabajo de investigación, una serie de encuentros que se convocaron bajo el nombre “Cuerpo Intervenido: espacio afectivo-corporal” en el que se convoca a participar de un espacio el cual “...generar una reflexión afectiva y corporal en torno al cuerpo y las múltiples formas que se ve intervenido” referencia a distintas tecnologías de sujeción y docilización del cuerpo (Foucault, 2008). En el cual “experimentarse a partir de la praxis corporal y artística” (Cuerpofuga, 2018) . En este trabajo retomaré esta última experiencia a modo de ejemplificar las prácticas del grupo aunque como ya fue planteado no centraré el análisis exclusivamente en la misma.

## **La propuesta política del grupo**

Si bien podríamos plantear que el Colectivo Cuerpofuga no desarrolló de forma consistente y formal su propuesta política, a la par se observa que existe cierto consenso grupal en cuanto a la lectura realizada por el grupo en torno al cuerpo en nuestra sociedad, en especial sobre las formas de apropiación de lo corporal en las sociedades capitalistas contemporáneas, que lo relaciona con la lectura de la sociología de cuerpos y emociones introducida en el marco teórico, y toma elementos del esquizoanálisis y el análisis de las relaciones de poder. En este apartado buscaré reconstruir dicha lectura, a la par que retomaré el sentido de la acción política desarrollada por el grupo. Para ello tomaré elementos de las entrevistas y especialmente de los documentos del grupo analizados.

En términos escuetos, la lectura política del grupo podría resumirse en la idea de que el cuerpo en nuestro contexto social, está condicionado a moverse y relacionarse con otras corporalidades y su entorno, de formas más o menos establecidas y esperadas para cada uno de los ámbitos donde se encuentra inserto. En la calle se espera cuerpos que se muevan de forma erguida y caminen en líneas más o menos rectas, en los ámbitos escolares se espera cuerpos sentados e inmóviles, en el ámbito laboral se espera cuerpos que respondan a determinadas órdenes y parámetros propios del ámbito donde se desarrollan. En este sentido, para el grupo existe un condicionamiento de lo corporal, a veces de forma explícita a través de regulaciones y reglamentaciones o de forma implícita, como determinados parámetros en el movimiento en el ámbito público que si bien no están escritos, se trata de formas dadas por obvias por la mayoría de las personas. Esto tiene como efecto que se generen formas válidas de cómo moverse en cada espacio y entorno de la vida cotidiana, que invalidan todas las otras formas no son vistas como “normales”. En palabras de la Entrevista 4 (Anexo 1):

*“Hay una concepción general de cómo se debe caminar por ejemplo. Pero eso no quita (...) que otras formas no sean posibles de ser utilizadas. (...) También eso pasa con el mundo, (...) todo lo que no está dentro del modelo a seguir parece como que no existiera, como si estuviese prohibido y en realidad no está mal.”*

El entrevistado ejemplifica utilizando el movimiento de cangrejo que realizó en alguno de los espacios de taller planteando:

*“ Ni siquiera nadie te llevaría a la cárcel por caminar como un cangrejo, ni siquiera está prohibido (...) pero sin embargo la gente no lo utiliza (...) Puedo moverme como un cangrejo (...) y está bien. No está bien mirado que es diferente (...) No lo hago*

*porque el exterior me mira”.* (Entrevista 4, Anexo 1)

En los documentos analizados, por otra parte, encontramos una lectura signada por las referencias teóricas a la filosofía del esquizoanálisis introducida en el marco teórico y a la obra de Michel Foucault. En el primer texto analizado correspondiente a la etapa donde el grupo se denominó Esquizodrama INJU, se aborda la discusión sobre las formas de captura del deseo planteadas por el esquizoanálisis:

*“Estas operaciones de captura de las diferencias, de negación de las divergencias, juegan con especial intensidad en los individuos, consolidando lo que Deleuze llama “estratificaciones” (...) generando un cuerpo organizado y de energías útiles (para el sistema en que se encuentra inmerso), haciéndolo interpretado e interpretante (es decir, expresándose por los canales establecidos y repetitivos), y fijándose un lugar específico en la sociedad, un rol determinado a cumplir, completo y constante”.*

Esquizodrama INJU (2015)

En este sentido, podríamos relacionarlo también a la lectura de cuerpo enclasadado en una geografía social planteada por Scribano (2009)

Frente a ello, la propuesta política del grupo consiste en desarrollar espacios donde las personas puedan explorar las posibilidades corporales más allá de los condicionamientos mencionados, donde los signos y sentidos atribuidos por la cartografía cultural (Rolnik, 2019) a determinadas formas de moverse e interactuar, puedan ser puestos en cuestión.

En uno de los eventos realizados a través de su página de facebook Cuerpofuga (2016) expresa: “Los talleres de Cuerpofuga buscan generar un espacio de experiencia creativa donde a través de distintas técnicas artísticas (...) iremos decontruyendo estructuras cotidianas en el relacionamiento con nuestros pares, el entorno y nosotros mismos”.

En este sentido, la apuesta política del grupo consiste en generar espacios que actúan como “pequeños paréntesis, zonas que se puede experimentar” (Entrevista 2, Anexo 1). En estos espacios se busca generar un ambiente seguro donde las personas puedan probar los movimientos de su cuerpo, consigo mismos y en conjunto a otras personas asistentes. En el texto Cuerpofuga (2017) encontramos la siguiente descripción que permite resumir esta perspectiva:

*“Si buscamos nuevas formas de que les sujetos tengan una experiencia de sí mismos, que exploren nuevos modos existenciales, lo primero que podemos hacer es habilitarles espacios-dispositivos donde probar nuevas formas de relacionarse consigo mismos, ni mejores ni peores, sino distintas. Experimentar, expresar y compartir nuevos modos de expresión del cuerpo, del arte y de la vida, hace que les*

*participantes se reencuentran con el gozo, la potencia y con las posibilidades creativas y productivas que les permiten actuar conjuntamente con otros.”*

En suma, la lectura realizada por el grupo en términos políticos aparece en las conversaciones y perspectivas dialogadas a la interna del grupo, y se presenta en términos teóricos en los escritos realizados por el colectivo. Un cuerpo que se visualiza condicionado a moverse de determinadas formas en determinados espacios.

Frente a ello, la apuesta política del grupo es la generación de espacios de experimentación afectiva-corporal donde “liberar al cuerpo”, abriendo posibilidades a otras formas que son invalidadas en espacios externos puedan expresarse. En el apartado dos del análisis profundizaré más en las características de ésta propuesta en clave de agenciamiento/dispositivo de intervención grupal, mientras que el tercero, exploraré los efectos políticos en las subjetividades de quienes asisten tomando como horizonte la propuesta política grupal.

## Los talleres

Cuerpofuga es una multiplicidad de cuerpos sin aparente coherencia entre sí. Devenires múltiples, cuerpos sin órganos que se arrastran, gritan, saltan, atacan, devienen planta, animal, niño o fiesta de la adolescencia. En este tipo de encuentros, existe una práctica colectiva en la que los cuerpos se ponen en juego como principal elemento : nos quitamos los zapatos, nos ponemos ropa cómoda, y se invita a intentar comunicarnos desde otros lugares que no sean el habla, “...no hay lenguaje, se genera como un nuevo lenguaje podríamos decir (...) las pautas (...) están dirigidas también por un lenguaje conocido y a su vez se genera como otro lenguaje entre [quienes participan] que no tiene por qué ser lingüístico” (Entrevista 4, Anexo 1).

El foco radica en la generación de vivencias a nivel físico, o de la piel, ejercicios donde el cuerpo es puesto en situación en un doble movimiento, por un lado evidenciar estructuraciones y opresiones a las que se ve sometido en su cotidianidad, para desde allí abrir al espacio a la experimentación y la creación de nuevas formas de vincularse.

Se propone en este capítulo abordar la propuesta de intervención de Cuerpofuga de talleres afectivo-corporales en clave de dispositivo-agenciamiento es decir, como espacio donde se ponen en juego un conjunto de relaciones co-funcionales entre elementos heterogéneos (Foucault 1975 en Heredia 2014, p. 94) – enmarcados en una determinada racionalidad de poder que las limita y actúa como condición de posibilidad de los mismos.

En el marco teórico se introdujeron las nociones de dispositivo y agenciamiento marcando las similitudes y diferencias entre ambos conceptos, mientras que el dispositivo es propuesto por Foucault como cumpliendo una función estratégica, el agenciamiento en Deleuze es movilizado por el deseo. Se opta por mantener ambos conceptos en la definición de la práctica dado que se abordarán el funcionamiento del mismo tanto en una mirada de las relaciones de poder como desde una mirada deseante.

En este apartado se trabajará en torno a cuatro dimensiones de los talleres de Cuerpofuga en clave de dispositivo-agenciamiento de intervención. En primera instancia se describen las principales características de la propuesta, en un segundo apartado se propone describir la estructura la misma, puntualizando en los distintos momentos que la componen, a continuación se abordan las herramientas desarrolladas por el grupo para articular los encuentros, y por último, se ahonda en los marcos y racionalidades de la práctica, y se profundiza en los consensos grupales que definen el hasta dónde, hacia dónde y el sentido de lo que acontece en el taller.

### **Características de la propuesta**

En este apartado se presentarán las principales características de la propuesta de talleres desarrollada por Cuerpofuga.

En primer lugar, podríamos plantear que los talleres tienen la singularidad de generar un espacio-tiempo particular donde las reglas del mundo “de afuera” quedan en suspenso. Esto lo asimila al juego y a otro tipo de prácticas donde se ponen en pausa las formas hegemónicas de relacionamiento corporal y se habilitan formas nuevas en un espacio delimitado para ello, en palabras de la Entrevista 2, (Anexo 1). : “Vos cuando jugas cambias el orden del mundo y generas nuevas reglas, y el cuerpo (...) entra en ese caos y a su vez se reestructura en ese nuevo orden del juego.”

En el caso de Cuerpofuga esta división, adentro/afuera aparece muy vigente, la misma se presenta física en los espacios como Casa INJU donde el salón corporal queda en el subsuelo y tiene una puerta de ingreso, pero también puede dibujarse de forma imaginaria en experiencias que el grupo ha realizado en el exterior, siendo ésta objeto de debate a la interna grupal. En los primeros momentos del grupo en Casa INJU, era frecuente que al finalizar los talleres nos excedemos algunos minutos y viniera el guardia del lugar en el medio de momentos donde las personas estaban muy sumergidas en la propuesta y se cortara el “viaje”, a la par que era frecuente que la salida al exterior, fuera vivenciada como “chocante” por

quienes asistían, tema recurrente en las ronda de conversación final.

En clave teórica, siguiendo a Deleuze (1989) los talleres pueden pensarse desde dos miradas, por un lado desde la mirada exterior., es decir en su entrecruzamiento con otras redes externas, por otro lado, desde su interioridad, *los “agenciamientos se pliegan sobre sí mismos” (Deleuze 1989, p. 125 a 158)* generando interioridades. Este apartado se centrará en explorar con mayor énfasis la dimensión interior de los espacios desarrollados por el grupo, retomando esta dimensión exterior en el apartado 3 del análisis, donde se analiza la participación y el vínculo del espacio con la producción de subjetividades en quienes asisten. En segunda instancia, en esta lectura del taller como interioridad, podríamos plantear que dichos espacios se presentan como un “orden laxo” dado que el juego propuesto no tiene unas reglas y estructura definidas a priori.

*“Si bien en general se concibe un orden, se genera un orden en el caos, por ahí es un orden un poco más laxo. Un orden un poco más flexible, más poroso (...) Vos tirás una consigna, si se entiende, se entiende más o menos, o la persona lo agarra para otro lado está todo bien” (Entrevista 2, Anexo 1).*

Esta característica es buscada desde la coordinación y planificación del espacio, en este sentido a la hora de realizar la planificación se busca que las consignas que articulan el taller tengan un cierto grado de ambigüedad y requieran de cierta interpretación por parte de quienes asisten, permitiendo que la experiencia tenga un devenir propio más allá de lo planificado, por tanto, uno de los objetivos de la planificación es permitir el desborde de la misma.

La tercera característica a destacar es que para el desarrollo de los talleres se toman elementos de distintas disciplinas artísticas que se articulan como ejercicios a lo largo del mismo. Sin embargo, no se trata de un taller en un sentido acotado en el que se busca enseñar o transmitir una disciplina en particular, sino que estos elementos se funden en la planificación y se toman como herramientas para el desarrollo de los encuentros.

*“Si bien tomamos elementos o técnicas de la expresión corporal, de la danza o el teatro, no se busca transmitir saberes técnicos (como en una clase) ni transmitir un mensaje específico; sino que dedica la energía y atención a generar una vivencia a nivel físico, o de la piel, de las estructuraciones y opresiones, para desde allí abrir al espacio de experimentación” (Esquizodrama INJU, 2015).*

Tal como se planteó en el apartado del colectivo, estas técnicas en primera instancia, surgen de la experiencia personal de quienes congeniamos en la formación del grupo y dieron una singularidad propia a la propuesta del mismo.

Otra de las características de la propuesta, es ser de índole vivencial, es decir que se trata de una experiencia singular que no es posible replicar ni se tiene la intención de hacerlo, no se busca generar un producto que pueda mostrarse como una obra de teatro, una pieza de danza o una performance, algunas de las personas entrevistadas destacan que todas las personas que asisten lo hacen en calidad de participantes.

*“...por lo general, todas las personas que están, están participando adentro y no hay nadie que esté viendo y cuando están viendo es porque la persona lo decidió y es algo muy raro (...) nos ha pasado dos o tres veces (...) [Por otra parte,] tampoco está el objetivo de repetirlo y no hay una preocupación estética, hay una preocupación de índole vivencial del cuerpo, bien sensorial también y afectiva (...) No está esa intención de replicarlo.” (Entrevista 1, Anexo 2).*

Esto se entrelaza con otra de las características que destacan algunas de las personas entrevistadas que refiere a “trabajar el presente”, dejando ciertas preocupaciones por fuera, lo cual se vive como algo placentero, como un “entrar en flujo”. En la propuesta, se proponen ejercicios en los que en todo momento se está trabajando sobre el aquí y ahora (más allá de que se puedan traer vivencias previas o externas al espacio) lo cual permite a quienes asisten un vínculo cercano con su deseo inmediato que escapa a referencias externas. “Yo creo que te ayuda... en primer lugar a conectarte con tu cuerpo, y pensar bueno, qué es lo que yo quiero hacer ahora, que es muy difícil” (Entrevista 3, Anexo 1).

### **Estructura de los talleres**

En el salón de INJU, aunque en otros lugares en los que el grupo ha desarrollado sus talleres la dinámica es similar, comienzan a llegar las personas que vienen a participar del encuentro. El salón está acondicionado para hacer prácticas corporales, tiene un piso suave y cálido para poder estar descalzos. Se invita a quienes participan a quitarse los zapatos y ponerse cómodos, se propone hacer lo que el cuerpo necesite para llegar al espacio. Algunas personas saludan a quienes conocen, otras que asisten por primera vez y en solitario esperan pacientes para ver lo que acontece. Una vez culminada la llegada nos reunimos en alguna parte del salón para dar comienzo al encuentro. Se aclara que nadie está obligado a hacer nada que no quiera y que se trata de un espacio de cuidado colectivo, donde la idea es no lastimar ni violentar a otras personas, por lo cual se recomienda especial atención en el encuentro corporal para leer lo que la otra persona está transmitiendo y no sopesar sus límites.

La estructura del taller podría resumirse en cuatro etapas, caldeamiento, abordaje de la

temática, momento de experimentación grupal, y ronda de conversación final.

En general la primera consigna es “caminar por el espacio” y de esta forma se ingresa al “**caldeamiento**” (en la jerga del colectivo) – caldear los cuerpos, invitarlos a jugar, hacer caldo, caldo de cuerpos, empezar a darle lugar al movimiento. El objetivo del caldeamiento es entrar en dinámica y salir del movimiento cotidiano, por ello, se insiste en que al caminar se busque salir del círculo y la ronda, y se propone que se busquen nuevas formas de moverse: para atrás, para los lados, probando distintas alturas y velocidades.

Consignas de las más variadas pueden prestarse al caldeamiento: “-Intento ocupar la mayor cantidad de espacio que puedo, no sólo con mi cuerpo, también en recorrido, evito el círculo, tránsito por todos los lados” (Planificación 6to encuentro, Anexo 2), “Invitamos a hacer una ronda alrededor de una vela –Pedimos que concentren su atención en la vela y la observen fijamente –Cerramos los ojos, sentimos la respiración y el calor que emana nuestro cuerpo -Sentimos la presencia de los demás” (Planificación 4to encuentro, Anexo 2), “Cuando decimos AP (palma) es saltar y caerse al piso -EP es chocar los cuerpos -IP es lanzar una palabra de odio -OP es lanzar una palabra de amor” ( Planificación 3er encuentro, Anexo 2) “Cuando entramos en clima, proponemos llevar el movimiento a una parte del cuerpo - la mano - y cuando nos cruzamos con otra persona generamos un movimiento breve desde la mano - así vamos generando breves encuentros que fluyen - cambiamos a la cadera y hacemos lo mismo, y luego que cada uno elija desde donde moverse y lo mismo” (Planificación 3to encuentro, Anexo 2).

Vamos bajando la velocidad, comenzamos a movernos cada vez más lento. Llevamos la intensidad al mínimo hasta que me detengo.

Luego del caldeamiento descansamos, paramos. Detención y volver a sentir el cuerpo. No siempre ni en todos los encuentros, pero si en la mayoría de ellos. Llevamos la intensidad al mínimo, “sentimos el peso del cuerpo sobre el piso y vamos de a poco hacia él” (Planificación 3to encuentro, Anexo 2), o quizás al máximo: se proponen juegos introspectivos, juegos de autopercepción, “empezamos a sentir el cuerpo, primero los dedos de los pies, luego subimos, las piernas y así sucesivamente hasta llegar a la punta de la cabeza” ( Planificación Casa A). Por lo general se genera un momento de alta intensidad al comienzo y un momento de autopercepción corporal, o “bajada” que cierra la primera parte de caldeamiento y se ingresa a la parte “densa” del taller. Luego de bajar comenzamos a subir. Aumentamos la intensidad y comenzamos **el abordaje de la temática propuesta para el encuentro**.

En esta segunda parte por lo general, se proponen uno o dos ejercicios cuyo eje articulador es

la temática del encuentro. Para ejemplificar tomaré el tercer encuentro desarrollado en el ciclo Cuerpo Intervenido (Tercer encuentro, Anexo 2). En el mismo se abordó como temática “*el límite*”, que había surgido como emergente en el taller anterior. Para ello, culminado el caldeamiento se propuso una dinámica introspectiva con un texto como disparador, que invitaba a reflexionar sobre los límites, limitaciones y posibilidades brindadas por esos límites a nivel corporal, focalizando en los afectos que estos generan. Luego se le entregó una tiza a cada persona y se les indicó dibujar su propio límite en el suelo (en general dibujaron un círculo). Desde allí se propuso explorar el movimiento dentro de ese límite, insistiendo en reconocer las posibilidades que brindaba a nivel corporal, y las cosas que quedaban fuera. Dimos unos minutos para explorar los movimientos que podían hacer dentro de ese espacio limitado y luego poco a poco bajamos la música y apagamos la luz, generando un momento de quietud. El taller continuó con una dinámica que buscaba que las personas intervinieran los límites de las otras, generando un registro de los afectos que esto producía. Con la luz apagada quienes coordinamos, recorrimos el salón y con una linterna alumbramos a una única persona, en primera instancia se propuso al resto de participantes, observar y pensar alguna forma en la cual intervenirían a esa persona iluminada, apagamos la luz y repetimos dos o tres veces, iluminando a distintas personas. En un segundo momento se propuso que al encender la luz, primero pensarán en cómo intervenir a la persona iluminada y luego “en la medida que lo fueran sintiendo” pasaran a la acción de intervenir. Esto se repite dos o tres veces y se pide que quienes intervienen y quienes son intervenidos, registren los afectos que esto les va generando. A continuación, se propone que quienes participan identifiquen algún momento en su vida en que sus límites hayan sido transgredidos y lo lleven al cuerpo adquiriendo una posición fija (sin movimiento) que represente la sensación de haber sido transgredidos en sus límites. Luego volvemos a apagar la luz y alumbrar a alguna persona con la linterna, se propone intervenir desde ese sentimiento representado (aunque cuidando la integridad de la otra persona), repetimos nuevamente dos o tres veces y volvemos cada persona a su límite dibujado en el suelo. Se pide que guarden registro de lo que les quedó de la experiencia. Se entrega un papel glasse a cada participante y generamos una instancia de “escritura automática” donde cada persona registra los afectos transitados. La escritura automática, es una técnica en que se pide que la persona escriba “sin pensar” todo lo que se le venga a la mente hasta completar el papel. Para finalizar esta parte, se les pidió a las personas que descarguen la energía remanente con un grito, lo cual generó un momento sonoro de alta intensidad en el salón.

En general el abordaje de la temática culmina con un **momento de experimentación grupal** donde se rompe la dinámica individual o micro-grupal para pasar a un momento donde todas

las personas asistentes se entrelazan. En el taller ejemplificado, luego de culminado el momento sonoro, se le dijo a las personas que buscaran desde el suelo a alguien que tuvieran cerca y comenzaran a generar un movimiento conjunto. Luego, se les pedía a las duplas que se juntaran con otras, y así de a poco generamos un momento de masa. Uno de los leitmotiv de los talleres es un momento final de “masa” - la masa es un concepto acuñado por el grupo para referirse los momentos de los talleres donde se desdibujan las corporalidades individuales y experimenta corporalmente entre todas o la mayoría de las personas asistentes, en palabras de una entrevistada “en la masa todo está más desdibujado, porque vos no sabes, estás tocando (...) la panza de una persona y el pelo de otra, es menos personal” (Entrevista 6, Anexo 1).

Este momento de experimentación grupal, por lo general es una de las cosas que más resuenan en la ronda de conversación posterior. Es un momento que es percibido como intenso y liberador por quienes asisten, y se vuelve complejo traducirlo desde el lenguaje y la descripción. A continuación se presenta un texto emergente de uno de los primeros encuentros desarrollados por el grupo en torno al año 2014 en que se describe este momento de una forma poética: “El cerebro ya no piensa, se paraliza, no razona, las represiones se desnudan, desaparecen, las emociones momentáneamente se alteran, el corazón siente el latido de la masa, ya no somos parte de ese cuerpo sistematizado, somos uno (Texto escrito por una participante de Esquizodrama INJU, extraído de video del facebook Colectivo Cuerpofuga).<sup>3</sup>

Al finalizar este momento de experimentación grupal, se realiza una bajada tanto desde las consignas como desde la música que acompaña el encuentro, esta bajada permite transicionar hacia el final del taller, momento en donde se vuelven a encender las luces y se realiza una ronda de conversación final. En esta ronda se propone a los participantes que compartan su experiencia, sentires y reflexiones que generó la práctica precedente, por lo general quienes comparten destacan la sensación de libertad durante el encuentro aunque también se presentan las posibles incomodidades y otros aspectos importantes, en el apartado de vivencias, analizaré con mayor profundidad sobre algunos emergentes de esta rondas de conversación final.

### **Herramientas desarrolladas por el grupo para la articulación de los encuentros**

A continuación presentaré distintas herramientas desarrolladas por Colectivo Cuerpofuga para articular sus talleres. Estos elementos no se presentan aislados, sino que se entrelazan en el funcionamiento del espacio y adquirieron nombre y relevancia producto de la historia y

---

<sup>3</sup> <https://www.facebook.com/watch/?v=814430485357357>

reflexiones grupales.

- Las temáticas

“El taller siempre tenía una temática, que en realidad era solo una excusa para un devenir incierto” Entrevista 3 (Anexo 1).

Cada uno de los encuentros se planifica en torno a un eje articulador, una temática o un concepto que permite hilvanar las consignas y ejercicios propuestos a lo largo del taller. Las mismas han sido de las más variadas a lo largo del tiempo, como se planteó en la reseña sobre la historia del grupo, en los primeros momentos, las temáticas estaban relacionadas a conceptualizaciones teóricas provenientes del esquizoanálisis, - *temáticas teóricas*. Luego del cambio de nombre del grupo y la apertura hacia nuevas dimensiones no conceptuales, se generó un cambio en las temáticas, que incluyó el abordaje de *temáticas sociales* como género, límites corporales, cuerpo lleno, cuerpo vacío<sup>4</sup>, tribalismo y construcciones identitarias, además se realizaron encuentros cuya temática era de índole *perceptiva-sensorial*, focalizadas en el contacto con ciertos materiales, objetos, paisajes, etc. desde un lugar no cotidiano.

Las temáticas funcionan como eje estructurador de los talleres y permiten desarrollar la planificación buscando abordar el tema planteado. Sin embargo, se intenta no sesgar la experiencia a priori. Al abordar una temática la misma funciona como “excusa”, se busca que la propuesta sea lo suficientemente abierta para no coartar posibilidades, sino generar posibles juegos novedosos de movimiento. En palabras de un entrevistado: “trabajás género, bueno, a ver, que pasa de raro, que pasa de distinto, que pasa de monstruoso, de impredecible dentro género, dentro de territorio, (...) como para hablar más de los clásicos que hicimos” (Entrevista 2, Anexo 1).

En el ciclo de encuentros de INJU 2018 por ejemplo, al abordar la temática “libertad” que había surgido como elemento recurrente en las rondas de conversación finales, no se buscaba que las personas se sintieran libres per se, sino explorar qué es lo que surge cuando a las corporalidades que participan, se les proponen consignas que tienen como horizonte explorar la libertad. Al finalizar dicho encuentro algunas de las personas que participaron trajeron como emergente el tema de los límites dentro de la libertad, y cómo a pesar de abordar la libertad sintieron la necesidad de que los límites estuvieran más definidos para poder estar cómodas en el espacio.

---

<sup>4</sup> Primer encuentro ciclo inju 2018

- Las consignas

Las consignas son los ejercicios propuestos para el desarrollo del taller. Una de las características de las mismas es mantener un cierto grado de ambigüedad, se trabaja por tanto con consignas que requieren cierto grado de interpretación por parte de quienes participan, ya que parte de la dinámica tiene que ver que el juego corporal va tomando intensidad propia, más allá de lo planificado: se busca un abordaje que permita “vaciar y llenar de significado las consignas propuestas” (Entrevista 1, Anexo 1). En este sentido, se tiene un especial cuidado con no cerrar la consignas de antemano, se busca no dirigir los movimientos - hacer tal o cual cosa específica - por el contrario, se proponen consignas cuya carga de ambigüedad permite una multiplicidad de direcciones en cuanto al rumbo que adquieren. Pese a ello, podemos notar mediante la observación en el rol de coordinación de los espacios, que las consignas no siempre son tan abiertas como parecen, y se generan ciertos patrones colectivos sobre cómo relacionarse en específico con una consigna particular.

El abordaje de consignas fue un tema de especial reflexión en la experiencia que el colectivo desarrolló en el Liceo N°9 de Montevideo, puesto que en este ciclo, al no lograr conformar un grupo de participación voluntaria, se resolvió generar intervenciones en grupos de clase en la asignatura Teatro. En esta oportunidad, pudimos notar que las personas asistentes, siguieron las consignas de forma mecánica, no logrando generar el desborde buscado, por lo cual el espacio no funcionó como esperábamos, lo cual hizo emerger discusiones sobre la participación voluntaria en los encuentros que retomaré en el siguiente apartado de este capítulo.

- Ejercicios

En un nivel intermedio entre las consignas y las temáticas se ubican los ejercicios dentro del taller. Éstos componen bloques de consignas que tienen un sentido en sí mismo y pueden variar según el objetivo del taller: en general combinan partes individuales con partes colectivas.

El colectivo ha desarrollado varios ejercicios propios a lo largo del tiempo que se reciclan o vuelven a poner en juego en distintos encuentros a lo largo de la historia del mismo, pero en cada instancia por sus características pueden adquirir distintos tenores.

- Música, luces y elementos incorporados al taller

Por último, existen un conjunto herramientas importantes para la propuesta de taller que si bien no han sido objeto de debate interno, son una parte importante de las herramientas que el grupo incorporó a sus espacios a lo largo del tiempo. Por un lado, la música que acompaña los encuentros, por lo general se busca que la misma sea sin letra y que tenga diferentes intensidades que puedan acompañar los distintos momentos del taller, procurando músicas más fuertes o rápidas para momentos donde se busca un mayor nivel de movimiento grupal, o músicas más calmas para los momentos introspectivos y reflexivos.

Por otra parte encontramos las luces, en general se altera entre luces encendidas, luces apagadas, luces tenues o mínimas, acompañando también el desarrollo de las distintas intensidades buscadas, esto permite generar distintas experiencias según el momento del taller.

Por último, encontramos otros elementos incorporados al taller que han sido muy variados a lo largo del tiempo (pinturas, revistas, hojas para escribir, marcadores, elásticos, pelotas, etc). Estos elementos cumplen distintas funciones según la planificación, a veces son parte de los ejercicios, o disparadores para determinadas consignas, a veces son elementos de registro que permiten materializar los sentires atravesados en los encuentros, otras veces simplemente se agregan al espacio como parte del juego corporal.

### **Racionalidades de la práctica**

En este apartado, se ahonda en las racionalidades implícitas de la práctica de taller desarrollada por Cuerpofuga, profundizando en los consensos grupales que definen el hasta dónde, hacia dónde y el sentido de lo que acontece en el taller.

Desde una lectura teórica, tomaremos la noción de racionalidad de Michel Foucault siguiendo a Castro-Gomez (2009). Dicho autor plantea que el concepto de racionalidad en Foucault no se inscribe en una teoría de la acción, sino que hace referencia al modo en el que funcionan determinadas prácticas históricas. Como se planteó en el marco teórico, las prácticas para Foucault son elementos anclados en redes de dispositivos, es decir parte de un juego de distintas fuerzas en relación que las limitan y las hacen posibles. En este esquema las racionalidades son las condiciones de posibilidad en las que se inscriben dichas prácticas, es decir el contexto de fuerzas que limita y a su vez las posibilita.

Operacionalizando dicho concepto, las racionalidades identificadas en esta investigación se presentan como elementos que actúan como límite en las propuestas desarrolladas por el

grupo, pero que a su vez son condiciones de posibilidad de la misma: elementos que de no estar presentes imposibilitarían que las propuestas del colectivo funcionasen de la manera buscada.

En este sentido, abordaremos la noción de experimentación “sana” para referirnos al tipo de encuentros desarrollados por el grupo. En dichos encuentros los cuerpos son puestos en juego como principal elemento, y existe una apertura a procesos de experimentación con mucho roce y juego corporal, pero este juego es propuesto de manera cuidada y con una mirada puesta en el disfrute. La experiencia propuesta por el grupo tiene como racionalidad implícita cierto deseo de disfrutar de la misma. En palabras de la Entrevista 2, (Anexo 1) “los que estábamos ahí, los que íbamos a los talleres, queríamos tener una experiencia dentro de todo disfrutable, o relativamente disfrutable”. En este sentido, si bien puede existir momentos de incomodidad, se propone una apertura para “ir hasta donde cada uno quiera” y se busca la contención de la experiencia para que “nadie se rompa”, interviniendo desde la coordinación en momentos donde alguna de las personas que participan se quiebra o se la nota mal.

Para ello existen ciertos consensos implícitos. En la Entrevista 2 (Anexo 1) se los describe del siguiente modo: “Para mí es como que vas generando espacios, como pequeños paréntesis, zonas que se puede experimentar, y el resto de lo no dicho se mantiene más o menos [en la] norma. Vos propones algo y bueno, en este margen vamos a experimentar, lo demás, no nos zarpemos”.

Abordaré a continuación los principales elementos que componen la racionalidad de experimentación “sana” desarrollada en los talleres, abordando momentos en que estos fueron puestos en juego o al menos se volvieron evidentes como límites y como condiciones de posibilidad de la propuesta.

- Participación voluntaria y límites implícitos a la participación.
- Encuentros no violentos ni sexualizados.
- Acuerpos: acuerdos corporales.
- No juzgar ni ser juzgado.

### **Participación voluntaria y límites implícitos a la participación**

Corría el año 2017 cuando en el marco de la redacción del informe de extensión desarrollado en el Liceo N°9, se abordó colectivamente la noción de participación voluntaria como uno de los límites centrales a la propuesta del grupo.

En el marco de los encuentros desarrollados en el centro educativo, en particular los desarrollados en horas de clase cedidas por una profesora de teatro, se puso de manifiesto que

dado que las participantes no estaban allí por voluntad propia, sino en marco de un espacio de aula, la propuesta no funcionó tal como se esperaba, generando incluso momentos de tensión. Desde el grupo se reflexiona sobre cómo su propuesta de experimentación devino, en un espacio donde las consignas fueron tomadas de manera mecánica, siendo percibidas como un conjunto de órdenes, “...un entorno donde las consignas devienen puramente imperativas y los cuerpos hacen lo que se les ordena- reproduciendo así una lógica que queremos combatir” Cierpofuga (2017). Tal como se planteó en el apartado anterior, las consignas ambiguas forman parte de la estructura de los talleres, pero en este caso, las consignas fueron seguidas al pie de la letra, no permitiendo ingresar en el desborde buscado.

En este sentido, se reflexiona en el informe sobre la tensión entre hacer talleres donde las personas lleguen voluntariamente, y correr el riesgo de sesgar el público que participa en los mismos, frente a la posibilidad de una llegada del grupo a otros espacios que no son los habituales, a riesgo de ejercer cierta violencia epistemológica, al generar espacios de experimentación que no son voluntarios para quienes asisten.

En este sentido, el colectivo tuvo a lo largo de su historia intenciones de extender su propuesta, siendo un debate interno el cómo convocar a otros públicos menos familiarizados con este tipo de espacios, siendo una percepción grupal que las personas que asistían a los eventos del mismo, en general venían sesgados al ámbito universitario y céntrico de la ciudad de Montevideo.

A continuación esbozo algunos datos de la convocatoria realizada para el ciclo de INJU 2018 que permiten visualizar estos sesgos. En la convocatoria realizada por Facebook el público era mayoritariamente femenino, lo cual se confirma en el primer encuentro. Asimismo, existe una gran concentración en el rango de edad 18-35 años que concentra un 82,6% del total de las personas alcanzadas.. En el evento el público mayoritario son las mujeres entre 18 y 35 años de edad que representan según los datos proporcionados por esta red social 62,2% del total de personas que respondieron al evento. Asimismo, si se observa el formulario de inscripción puesto a disposición en dicho evento, encontramos que 12 de 29 personas planteaba tener experiencias previas de espacios corporales. En general observamos que se confirma cierto estereotipo grupal sobre el público de los encuentros: mujeres que habitan o son habituales en el centro de Montevideo, universitarias con algún vínculo previo a propuestas corporales. Aunque no podemos afirmar de forma concluyente que este sea el público mayoritario a lo largo de toda la historia del colectivo, si se observa cierta tendencia a un público un tanto sesgado que se mantiene a lo largo del tiempo.

Por este motivo, en términos de racionalidades, se puede plantear que uno de los primeros

límites de la propuesta grupal, es que a pesar de que los encuentros siempre tuvieron carácter gratuito y abierto a la participación, el público que asiste es acotado. A lo largo de la historia del colectivo si bien se tuvieron determinados intentos por ampliar la participación, los mismos tuvieron efectos diversos y algunas veces no deseados.

### **Encuentros no violentos ni sexualizados: límites en el abordaje de la incomodidad.**

Existen al menos dos elementos que han actuado como límite de la experimentación a lo largo de la historia del grupo, por un lado la violencia dentro del espacio, que por lo general ha sido un límite que se explicita al comienzo de los encuentros. Por otro lado, cuestiones de índole sexual han sido dejadas de lado, aunque no prohibidas como tal “han sido temas en los que no hemos entrado” Entrevista 4 (Anexo 1).. En este sentido, si bien el grupo plantea un espacio donde liberar al cuerpo de las formas impuestas, se vuelve necesario paradójicamente generar ciertos límites a esa experimentación para posibilitar que los encuentros se desarrollen en un marco aceptable para quienes participan.

Por lo cual, tomaré estos elementos como parte de la racionalidad que enmarca los encuentros, limitando pero a su vez actuando como condición de posibilidad para el desarrollo de los mismos. Por lo general quienes participan relatan vivencias positivas sobre su participación, y esto es en parte porque se sienten cuidados dentro del espacio y hay un cierto respeto implícito a las corporalidades que vuelve a la experiencia disfrutable. En palabras de la Entrevista 4 (Anexo 1) “Si bien es todo deconstruido, hay un marco de respeto que es como sobreentendido”.

De las entrevistas emerge también que estos límites pueden generar cierta tendencia a conformar espacios donde sólo se abordan temas disfrutables, y se excluyan algunos de los temas incómodos, es decir, se corre el riesgo de que la prueba y la deconstrucción que plantea el grupo a través de la experimentación “caiga en formas estereotipadas” Entrevista 1 (Anexo 1) y no permita ir más allá. En este sentido, si bien es necesario cierto marco de respeto y cuidado grupal para permitir que quienes asisten estén cómodos haciéndolo, esto mismo puede terminar limitando lo que acontece, cayendo en ciertos patrones de encuentros que aborden únicamente temas disfrutables. En palabras de la Entrevista 4 (Anexo 1) “es una concepción muy hippie del amor y del afecto” que limita la experiencia a zonas disfrutables de la misma.

A la interna del grupo se ha debatido en algunas oportunidades sobre estas tendencias que se generan en particular cuando conformamos grupos sostenidos. En palabras de la Entrevista 1 (Anexo 1) “ Sobre todo cuando tuvimos grupos sostenidos, se recontra constituía una especie

de lenguaje, que a veces podía caer como medio en una cuestión como de frecuencia (...) De frecuencia que no permite quizás nuevas experimentaciones (...) ese me parece, es uno de los riesgos más grandes que corría el espacio”.

### **No juzgar ni ser juzgado**

*“En el taller es un mundo aparte, vos eliminás un poco el juicio del otro, del afuera, y te permitís hacer cosas diferentes.” Entrevista 1 (Anexo 1)*

Dentro del espacio de taller se observa una dinámica particular, existe una suerte de acción consciente en que se busca no juzgar a otras personas y ni tampoco juzgarse a uno mismo en los movimientos o acciones que se puedan realizar en el espacio. Esto permite una mayor apertura a experimentar sin sentirse juzgado/a y redundando también en una sensación de libertad al poder experimentar sin una mirada externa que actúa como condicionante. En base a ello se posibilita que el encuentro adquiera una potencia mucho mayor, donde al no estar presionados bajo una mirada represiva, las personas que asisten tienen una mayor predisposición a probar y experimentar con sus cuerpos.

Esta acción de moverse sin ser juzgado/a es percibido por algunas de las personas que participan como un proceso terapéutico y liberador, “no juzgarnos da mucha libertad, en ese sentido (...) se me hace terapéutico” Entrevista 7 (Anexo 1). En palabras de una persona entrevistada: “...al no tener una invasión desde el afuera, porque nadie te condiciona y nadie te juzga, surgen cosas interesantísimas, puede ser más tranquilo, más intensas, pero surge algo” (Entrevista 4, Anexo 1).

Esta forma de relacionamiento, actúa como racionalidad del espacio, dado que propone un marco en el cual poder experimentar libremente bajo la premisa colectiva de que no se juzgará a nadie. Más allá de que en este apartado, se desarrollan ciertos consensos de aquello que es admisible o no que limitan ese accionar. Este no juicio es una condición de posibilidad indispensable para el desarrollo de encuentros potentes, que requiere una apertura de quienes asisten a plegarse a esta premisa de no juzgar, ni juzgarse a sí mismos.

### **Acuerpos: los acuerdos corporales**

*“¿Hasta dónde vas? ¿Hasta dónde no? ¿Cómo cuidás el cuerpo del otro?”  
(Entrevista 2, Anexo 1)*

Durante el año 2017 en el marco de un espacio de experimentación interno, llevado a cabo de la Facultad de Ciencias Sociales, se produjo un momento de juego con el lenguaje en el que surgió un concepto que resume mucho de lo referente al tipo de práctica buscada por el

colectivo en sus talleres y espacios de experimentación. El concepto de “acuerdo”, refiere a un acuerdo entre distintas corporalidades, que se da de forma implícita al momento de la experimentación.

Por lo general no hay un diálogo previo entre las personas que se encuentran realizando un ejercicio juntas, sin embargo, pocas veces se han vivenciado momentos donde alguna de las personas que participan se ha sentido incómoda en ejercicios que a veces son muy cercanos y de mucho roce corporal. En este sentido, podríamos plantear que a la interna de los encuentros se generan una serie de acuerdos corporales implícitos, que se apoyan en la racionalidad colectiva de apertura, no juicio y disfrute, que he intentado esbozar en este apartado. Este marco se plantea al comenzar los encuentros donde se explicita que hay que tener mucha atención en cuidar a las otras personas en el encuentro corporal .

Ese “acuerdo” surge del diálogo corporal y es propio de cada encuentro, cada persona y cada taller, no se determina a priori. Si bien se enmarca en las racionalidades descritas anteriormente, cada acuerdo corporal es propio de cada encuentro y cada momento singular, en este sentido, el taller se presenta como un espacio de límites móviles y negociables entre las distintas corporalidades que entran en juego.

El concepto de acuerdo se entrelaza a su vez con el de escucha corporal. Este último, surge con mayor fuerza en el último ciclo realizado en INJU y aproximación posible, sitúa la escucha como técnica de atención cuidada en los encuentros corporales dentro del espacio, se intenta leer a uno mismo y al cuerpo de la otra persona e interpretar si se está sintiendo cómoda con lo que acontece, si se nota cierta rigidez o cierto rechazo de parte de la otra persona en el encuentro, se propone de forma explícita prestar atención para no lastimar ni hacer que nadie pase un mal momento. En palabras de la Entrevista 6 (Anexo 1)

*“Capaz que en eso que te decía de la escucha, de repente estoy en un lugar y me empiezo a sentir incómoda como corporalmente y lo cambio desde ahí o me voy desde o por el cuerpo (...)este lugar repercute en mi cuerpo y eso lo escucho”.*

La generación de acuerdos partiendo desde la escucha cuidada es una de las racionalidades que enmarcan la práctica y permiten la apertura de campos de experimentación conjunto a otras personas.

## Las vivencias y la política afectiva corporal

### Los efectos de participar en los procesos de subjetivación

Como se ha abordado previamente en el capítulo “El colectivo”, dentro del espacio de taller Cuerpofuga se proponen al menos dos objetivos políticos, por un lado visibilizar, corporificar y concientizar las formas socialmente impuestas y represivas del movimiento y la relación entre las distintas corporalidades, y por otro, generar un espacio seguro de experimentación para trascender dichas formas impuestas, y habilitar la vivencia y afirmación de formas más gozosas y deseantes del movimiento y la relación corporal, en estrecha relación con una postura esquizoanalítica desarrollada por el grupo.

En este capítulo, se abordan las vivencias relatadas entre quienes han asistido a los espacios de taller, que permiten visualizar los efectos de esta política grupal, planteando también la cuestión de sus límites y potencialidades.

El análisis las vivencias y su relación con la política afectiva y corporal se dividirá en dos apartados, el primero busca abordar las vivencias dentro del espacio de taller, centrándose en las distintas experiencias relatadas y su vínculo con la potencia del espacio para generar procesos de deconstrucción y de afirmación del deseo, tanto individuales como colectivos. Por otra parte se abordarán las vivencias en relación al vínculo con el afuera, centrándome en los efectos del taller en lo cotidiano y en los procesos de subjetivación que se presentan en quienes asisten. Se busca en este segundo apartado, abordar la potencia del espacio para generar procesos de afirmación del deseo que tengan un efecto que perdure más allá del momento puntual de participación, analizando la potencia del espacio para generar procesos políticos más amplios sobre las subjetividades de quienes asisten.

### **Vivencias a la interna del taller: habitar de procesos de deconstrucción y experimentación de nuevos mundos posibles**

En este apartado, se trabaja sobre las vivencias dentro del espacio poniendo foco en aquellas relacionadas a procesos de concientización y deconstrucción de las formas socialmente impuestas, y aquellas de experimentación de nuevas formas posibles, relacionadas con procesos de afirmación del deseo y de apertura de nuevos posibles.

Un primer elemento a destacar, es que en el espacio de taller permite que quienes asisten lleguen a estados inesperados y novedosos, a través un juego azaroso con otras corporalidades, trascendiendo los límites y condicionamientos previos.

Una posible explicación, que también ha sido objeto de debate a la interna del grupo, es que las consignas propuestas de forma abierta y ambigua permiten que cada persona tenga una interpretación singular de las mismas.

Si cada corporalidad interpreta la consigna de una forma singular y cada uno puede estar “colgado en su viaje”, se genera una suma de singularidades, de distintos cuerpos que pueden o no compartir el desde dónde están actuando, pero que sin embargo se entrelazan de forma orgánica y forman encuentros corporales intensos, incluso con personas totalmente desconocidas.

En general este momento genera un efecto sorpresa, de llegar hasta un punto novedoso sin saber cómo se llegó hasta allí, y esta sorpresa es a menudo relatada como liberadora, puesto que a través de esta azarosidad, muchas personas logran acceder a estados o movimientos corporales que no creían posibles o no tenían dentro de su acervo de posibilidades, les permite encontrarse con una faceta nueva o novedosa de sí mismos, y de su vínculo con las otras personas.

Una de las entrevistas describe esta acción como una “consciencia de nudo” (Entrevista 6, Anexo 1), una forma de consciencia en la que cada uno de los cuerpos está actuando de forma singular e individual en el encuentro, pero al mismo tiempo interactúa con otros que también están actuando desde su singularidad. Al no existir un diálogo textual sobre lo que cada corporalidad entiende que está haciendo, esto puede llevar a que dos cuerpos que están compartiendo un ejercicio, actúen bajo lógicas completamente distintas, pero al encontrarse se genere un encuentro que exceda a ambas singularidades. Se genera entonces una suerte de efecto suma de las distintas acciones, una consciencia que no es ni individual ni colectiva, sino producto de las acciones singulares puestas en relación con otras corporalidades.

En la Entrevista 1 (Anexo 1) se da un diálogo entre la entrevistada y otra participante sobre esta temática:

*“P1:... hay una cuestión media como del azar, cuando pasa eso de que hay (...) otra persona compartiendo. (...) Siempre hay una parte que yo no sé, y ahí hay como una cuestión azarosa me parece (...)*

*P2 - Porque a veces hay una consciencia como de nudo, como de dos cuerpos.*

*P1: claro pero hay un montón de cosas que vos no sabes.*

*P2: de repente te estas haciendo una película.*

*P1: y hay veces que te sorprende el otro, y eso está demás, ahí es cuando yo siento la potencia del azar, cuando el otro me sorprende y lo puedo seguir, lo mismo con una*

*masa, eso está demás. Y ahí siento que mi consciencia de alguna manera es burlada,, porque justamente estoy siendo atravesada por algo que es más potente de lo que yo puedo concientizar”*

Esto puede relacionarse con una lectura teórica desde el esquizoanálisis introducido en el marco teórico. Uno de los conceptos más importantes de la obra de Gilles Deleuze, es el de multiplicidad, que en este caso se entrelaza con la vivencia relatada.

Siguiendo el texto de Montenegro (2008) la multiplicidad es un concepto filosófico que Deleuze retoma de la obra de Bergson, y refiere a que la realidad es construída en base a series de elementos heterogéneos que se encuentran situados en una misma duración, es decir simplificando, series de elementos heterogéneos en un mismo tiempo y espacio actuando y sucediendo de manera conjunta sin formar una unidad de sentido o identitaria. Las mismas surgen y se entrecruzan como diferencias irreconciliables, no pueden ser homogeneizadas bajo un modelo conjunto. Lo cual también puede leerse desde la mirada de las subjetividades ch'ixi en Rivera Cusicanqui (2018).

*“El encuentro en el que piensa Deleuze no es el de instancias susceptibles de ser inscritas en algún esquema de homogeneidad (...) sino el que se dice de elementos heterogéneos en una interrupción casual mutua. (...) Deleuze piensa acá en el azar como cruce inesperado de cadenas causales diversas (...) El encuentro consta de un entrecruzamiento de diferencias irreconciliables que determinan una intensidad como diferencia respecto de sí o diferencia interna” (Montenegro, 2008, p. 8).*

En este sentido, el espacio de taller es un espacio intensivo donde se reúnen distintas personas que actúan de manera conjunta, pero al mismo tiempo se expresa como multiplicidad, dado que cada uno de las acciones no puede reducirse a un conjunto homogéneo, sino que es la suma de los diferentes “viajes” de cada uno de las personas, lo que da intensidad e imprevisibilidad al espacio.

Una de las integrantes del colectivo lo describe de la siguiente forma:

*“...nosotros cuando organizamos hay una problematización consciente de pronto de la potencia que puede llegar a tener ese signo en el espacio, pero después está la cuestión del azar, de cómo la gente va a ver ese signo en ese proceso” Entrevista 1 (Anexo 1).*

En términos de la vivencia concreta otra de las personas lo plantea así: “al tener otros estímulos (...) de personalidades complejas, distintas y particulares, (...) te vas transformando y vas tomando contacto con algo que no sabías”. Entrevista 4 (Anexo 1).

Esto se relaciona directamente con la propuesta política del grupo, puesto que si la misma tiene como impronta generar espacios seguros de experimentación que permitan cuestionar las formas hegemónicas de movimiento y relacionamiento corporal. Entrar en la dinámica azarosa del taller, permite a quienes asisten, a veces sin buscarlo, vivenciar nuevas formas que surgen en el azaroso encuentro con otras corporalidades, este es uno de los puntos fuertes del espacio, puesto que propicia la aparición de elementos impredecibles que se encarnan en quienes asisten como procesos de subjetivación, generando resonancias que luego las personas pueden tomar o no para su vida cotidiana.

Una segunda vivencia que surge de las entrevistas y tienen un estrecho vínculo con la anterior, es una percepción ambivalente de la conciencia dentro del espacio, por un lado encontramos una percepción que podríamos llamar “experiencia consciente del taller”, que puede describirse como una atención plena y una concientización profunda con foco en el cuerpo, el movimiento y los afectos se están atravesando. Se trata de una experiencia donde el estar consciente de cada movimiento realizado, de la respiración y de los afectos transitados es una herramienta de apertura que permite encontrarse y tomar conciencia del cuerpo y las formas tanto represivas como deseantes que lo atraviesan. En algunos puntos esta experiencia es propuesta desde la coordinación y en otros surge de forma espontánea. Una de las personas entrevistadas lo describe de la siguiente forma: “...hay momentos en los cuales yo disfruto, realmente disfruto, y realmente siento la conciencia de mi cuerpo, y tener plena conciencia de mi cuerpo y de mis movimientos y de que siente mi cuerpo, es un canal y una potencia para experimentar cosas.” (Entrevista 1, Anexo 1).

Por otra parte existe una experiencia que puede denominarse “fuera de la conciencia”, que parte justamente de una suerte de “pérdida de conciencia” en la que las personas se dejan llevar por las consignas, la música y el juego corporal, dejando por fuera los pensamientos y las acciones conscientes, esta experiencia de dejarse llevar surge en casi todas de las personas entrevistadas, siendo extendida en casi todos los participantes.

*“Muchas veces justamente la anulación de esa conciencia(...) perder un rato la noción de que es lo que (...) que estoy haciendo con mi cuerpo, y de pronto encontrarme haciendo algo - es como despertarme - como si me despertara haciendo algo con lo que no me había esperado, también genera un efecto interesante en la forma de percibir las cosas” (Entrevista 1, Anexo 1).*

Esta ambivalencia en la conciencia, genera estados diversos entre quienes asisten, y les permite en primer lugar, tomar contacto con su propio cuerpo y poder ser conscientes de su

movimiento y de las formas en las cuales está atravesado y condicionado, pero al mismo tiempo esta pérdida de conciencia descrita, permite acceder a lugares novedosos e inusitados, desafiando los límites socialmente impuestos e incluso aquellos autoimpuestos desde la racionalidad. En este sentido, la participación en el espacio permite a quienes asisten a través de una experiencia ambivalente de la consciencia, aunar dimensiones que se vivencian por separado en otro tipo de espacios, y generar una experiencia en la que no sólo problematizar, sino corporeizar las formas en las que el cuerpo se ve intervenido y experimentar otras más gozosas.

*“Capaz que dentro de lo que me pienso, es como en una primera, como de entrada, como que mi mente siempre ta’ tratando de decirme tipo... que tenga nervios, que me de vergüenza, porque después que yo entro en confianza (...) me dejo llevar (...) y no tengo problema. Se me va todo el nervio, me dejo ser.” (Entrevista 5, Anexo 1)*

Por último, abordaré en este apartado una vivencia dentro del espacio que se vincula directamente con la política del grupo, esta es la problematización de los signos y de los encuentros. En el espacio de taller determinados gestos o significados atribuidos a determinados movimientos o acciones en los encuentros con otras personas, pierden su significado y cobran nuevas potencialidades.

*“... los signos (...)entran en crisis. Existen, están ahí. Porque como te digo, no pueden desaparecer, porque estamos todo el tiempo siendo atravesados por signos. Pero si entran en crisis (...) Y si de pronto cosas que para nosotros tienen un significado específico, empiezan a ser cuestionadas y pueden empezar a ser tanto vaciadas como llenadas de otros afectos o otras potencialidades, de otras potencias (...).*

*Mis tetas tienen un significado determinado en montón de lugares, y en un montón de encuentros (...) Y sin embargo acá, entra en crisis ese significado determinado (...). Lo mismo (...) el tema de que se toquen dos manos por ejemplo (...) en cualquier otro espacio por lo general es un signo, un agarrarse las manos, (...) depende el contexto es un signo determinado. Y acá ese mismo signo puede ser tanto llenado, como vaciado de un montón de posibilidades.” (Entrevista 1, Anexo 1)*

Como se planteó en el capítulo 2 del análisis, este vaciamiento y ambivalencia en los signos y significados es en parte posible porque el espacio de taller marca sus propios límites delimitando un adentro/afuera, habilitando nuevas reglas propias del espacio y circunscritas al mismo. Sin embargo, permite que quienes asisten puedan poner en cuestión los significados propios que le atribuyen a distintos signos en su cotidianidad generando procesos

de apertura de determinados significados impuestos al movimiento y al encuentro corporal. Esto se vincula especialmente con un intento descrito por algunas de las personas entrevistadas, de dejar de categorizar a las otras corporalidades y entregarse al encuentro más allá de las categorías sociales que engloban a esa otra corporalidad, es decir, permitirse el encuentro corporal más allá de si la persona es hombre, mujer o no binaria, si es joven o vieja o cualquier tipo de categorización que nos indique lo esperado en ese vínculo, lo cual en el encuentro corporal cercano tiene una especial relevancia: *“Me di cuenta que no era la persona, era el encuentro justamente lo interesante.”* Entrevista 4 (Anexo 1).

### **El vínculo con el afuera: la potencia del espacio en la producción de subjetividades de quienes asisten**

En este apartado, analizaré las resonancias del taller en el afuera, en específico se busca comprender cómo el proceso de atravesar este tipo de espacios puede o no generar efectos sobre la vida cotidiana de las personas que participan. Se intentará describir en términos procesuales hasta qué punto estas vivencias pueden afectar las prácticas sociales más allá de los límites del espacio.

El término resonancia es utilizado a la interna del colectivo para describir elementos que quedan en la consciencia o en el registro corporal de quienes participan que tienen efectos en el afuera y en su vida cotidiana,

*“...durante el taller hay una crisis de las formas de los encuentros, y después yo creo que queda una resonancia en quienes participan. Y... justamente esa resonancia, es la que permite problematizar los otros encuentros que yo tengo con otras cosas, o conmigo, o con otras”* (Entrevista 1, Anexo 1)

Una primera distinción a destacar, es que entre las distintas personas entrevistadas, se presentan al menos dos niveles distintos en que se inserta esta experiencia en su vida cotidiana y en los efectos en sus subjetividades. Por una parte, algunas personas vivencian el espacio como uno que tiene efectos en su vida y forma parte de procesos más amplios de apertura o deconstrucción, por otro lado, algunas personas relatan su vivencia en el taller, como un espacio de escape a la rutina y vivencia placentera, pero sin una perspectiva que trascienda la participación y el disfrute. Por tanto, si analizamos la potencia del espacio para afectar el afuera y generar procesos más amplios en las subjetividades de quienes asisten, esta varía según las distintas vivencias relatadas, oscilando entre experiencias más potentes y con

profundos efectos en las subjetividades, y experiencias más puntuales, que vivencian el taller como mero espacio de disfrute y escape que permite hacer más llevadera su vida cotidiana.

En el primer tipo de experiencia, algunas de las personas destacan su participación como un efecto y asimismo como una continuación de ciertos procesos personales de deconstrucción y apertura respecto a ciertas expectativas de vida socialmente impuestas, esto cobra especial importancia porque quienes participan son en su mayoría jóvenes adultos que están construyendo su vida futura y tomando decisiones al respecto. El espacio de taller permitió a algunas de las personas entrevistadas cuestionar ciertas formas hegemónicas de pensar su adultez y abrir la posibilidad de construir alternativas.

*“Cuando era chiquito tenía como el chip (...) de (...) tener 2 hijos, la casita, el auto, que es (...) el modelo que te venden de chico. Y algo que tenía seguro (...) que iba a seguir estudiando, recibirme y tener un trabajo fijo (...) que iba a tener seguridad laboral. Entonces me re cuesta, nos re cuesta a todos en realidad, pensar en un modo de vida alternativa a eso, a la seguridad laboral partiendo de un título de grado. (...) Yo creo que(...) [en] los espacios tipo Cuerpofuga, justamente lo que se trabaja es este tema, [el] de [la] singularidad”. (Entrevista 3, Anexo 1)*

En este sentido, podríamos plantear que esta primera forma de inserción del taller en la vida de quienes participan, es como continuación de procesos de deconstrucción y de apertura a nuevos posibles. Esto se presenta en un doble movimiento, el primero refiere a una toma de conciencia respecto a las formas en las que el cuerpo se ve condicionado y el segundo, permite la construcción de alternativas.

En palabras de una entrevistada

*“... todos los condicionamientos (...) todas las cosas que nos meten como tenemos que hacer y todas esas cosas, uno no lo viene pensando tengo que ser así porque me dijeron, somos! Y después cuando uno se pone a pensar, ay, mirá todo lo que me pusieron a mi de chica que tengo que ser así o asá. Pero no todo el mundo lo hace. Todo el mundo actúa y es, y empieza a ser como te dijeron que tenías que hacer y ni siquiera se cuestiona” (Entrevista 5 Anexo 1)*

Dentro de este primer tipo de vivencia, además, encontramos personas que destacan que estar en procesos de deconstrucción y apertura les permitió animarse a asistir a este tipo de encuentros, a la par que los encuentros también han sido parte de estos procesos más amplios. “Yo creo que tiene que ver, [con que] yo ya venía abriéndome. Eso hizo que por un lado me

diera la posibilidad de ir, tipo el ya estar más abierta, y creo que el ir, y sentirme bien, y conocer otras cosas, también me incentivo más.” (Entrevista 8, Anexo 1).

Por otra parte, el segundo tipo de vivencia del taller y su vínculo con la vida cotidiana, refiere a un espacio de escape de la rutina y de disfrute, de liberación de los efectos de esa rutina en la vida de quienes asisten. Sin embargo, este segundo tipo de vivencia, plantea cierta paradoja a la política del grupo, puesto que el espacio puede ser visto como una escapatoria cotidiana, que permita hacer la cotidianidad más llevadera, pero no cuestione el trasfondo de esa necesidad de escape.

A continuación presentaré un ejemplo de este tipo de vivencia que emerge de una de las entrevistas.

*“Entrevistador: ¿Después del espacio, te pones a pensar o a reflexionar (...)o lo dejas más por ahí?. Entrevistada: ...lo dejo me parece como más por ahí, no me pongo a reflexionar (...) Entrevistador: O sea, es como un momento más concreto capaz. ¿Lo has vivido así un poco, tu pertenencia al espacio? Entrevistada: si, más bien, como algo concreto”.* (Entrevista 7, Anexo 1)

Si bien al abordar en la misma entrevista la vivencia del espacio se describe en términos de libertad y de sensación de libertad, al mismo tiempo esta lectura se presenta en términos de escape de la rutina, y no necesariamente de cuestionamiento de las formas impuestas.

*“Te sentís otra persona, libre, cero stress, si estabas re preocupado re estresado, te vas de ahí y es como que te vas distinto, te vas sin problemas, toda tu vida está divina, lo re siento así. Porque ta, vivir todos los días, esto y aquello y llegar ahí, es como tu momento y ya está, me siento yo, libre.”*

Estas dos formas de vivenciar el espacio si bien no son excluyentes, si tienen efectos distintos en la política propuesta por el grupo y los alcances de la misma, siendo el primer tipo de experiencia, la que se busca generar desde la propuesta política grupal, y el segundo, una forma de vivenciar el espacio, que ve limitada su potencia al presentarse únicamente como escapatoria y no como un cuestionamiento más profundo a las formas impuestas.

Por otra parte, existen al menos al menos dos elementos más a destacar de las entrevistas en relación a los efectos en la vida cotidiana y las subjetividades de quienes asisten.

En primer lugar, algunas personas destacan que a partir de este tipo de encuentros se encuentran más abiertas y comprenden mejor su vínculo con la alteridad. En específico participar del espacio les hizo más sensibles y además con capacidad de defender a ciertas personas que puedan actuar de modos que no son vistos como válidos o “normales” en el afuera. Por haber experimentado ciertas formas de vincularse en el taller que serían vistas como alternativas en el exterior, se encuentran mejor posicionados tanto para comprender a quienes actúan diferente, como para defender el derecho a existir de esas diferencias. En palabras de una de las personas entrevistadas “creo que lo que me deja es como el pensar y mirar a otro de distinta óptica y el siempre respetar (...) no sumarme a la ola de represión, con la mirada por ejemplo, o con las palabras (...) Es como que me siento más en la capacidad de defender, porque es como que soy consciente que lo que está haciendo no está mal. (...) Me permite no permitir... que alguien sea represivo” (Entrevista 4, Anexo 1). Analizado desde el punto de vista de la política grupal, se podría plantear que uno de los elementos a destacar es una mayor apertura al vínculo con la alteridad y un posicionamiento ético sobre la defensa de la existencia de las diferencias.

Por otra parte, respecto al vínculo con uno mismo, algunas de las personas destacan que su participación les permitió conocer “nuevas formas de sí mismos”, es decir, conocer y experimentar nuevas formas posibilita a quienes asisten, encontrarse con formas propias que no conocían y adoptar algunas de las mismas que conectan con su deseo,

*“Todo este divague que tengo acá adentro también soy yo. Y en realidad en los espacios que estoy afuera, estoy como... no estoy permitiéndole devenir esto que también soy yo (...) uno no experimenta con su cuerpo hasta que experimenta con su cuerpo. Y esos espacios nunca ocurren, a menos que haya un espacio de Cuerpofuga que te habilite a hacerlo.” (Entrevista 3, Anexo 1).*

En este sentido, una de las resonancias que más se repite, es que el haber participado permite moverse más y tener más en cuenta al cuerpo y la corporalidad en la vida cotidiana. A la par que esta apertura de los posibles, permite a quienes asisten “saber que existe algo más”, encontrarse con posibilidades que no conocían o no consideraban, y en algunos casos adoptarlas más allá de los límites del taller.

## Conclusiones

En este trabajo me propuse realizar una cartografía sobre la experiencia del Colectivo Cuerpofuga, abordando los talleres afectivos-corporales desarrollados por el mismo como dispositivos de intervención política y afectiva, explorando sus límites y potencialidades en torno a la “liberación corporal” como horizonte político del grupo.

Para abordar este objetivo, en primera instancia, se hizo necesario precisar cuál era ese horizonte político, desde donde el colectivo construía su propuesta de intervención, tomando en cuenta las distintas voces de quienes formaban parte de dicho proceso.

En el primer capítulo del análisis se aborda la lectura política del grupo, en términos generales puede resumirse en que el cuerpo en nuestra sociedad se encuentra condicionado por máquinas sociales, que establecen movimientos válidos e inválidos para cada espacio y entorno de la vida cotidiana de las personas. El grupo toma para construir su lectura, aportes teóricos del esquizoanálisis y la filosofía de Michel Foucault. Frente a ello se propone construir una política afectiva de intervención, materializada en un dispositivo - los talleres afectivo-corporales - que busca abrir las posibilidades de movimiento, deconstruyendo las formas instituidas que clausuran el mismo y abrir la posibilidad de explorar formas novedosas junto a otras personas de manera cuidada. En suma, el objetivo de la política afectiva del grupo es problematizar las formas instituidas que clausuran el movimiento, y abrir la posibilidad a explorar formas novedosas, instituyendo así nuevas subjetividades y nuevas relaciones.

Annabel Lee Teles (2009) nos propone el concepto de política afectiva como una forma de afirmar los afectos como potencia para generar nuevos modos de vida comunitarios. *“El gesto de afirmar esta constitución de lo común, se hace necesario para la conformación de un cuerpo colectivo, que logre consistencias, para dar fuerza a nuestros procesos de creación de mundo.”* (Monetti en Lee Teles (2009) p. 24). La propuesta de Lee Teles es afirmar los afectos como un modo de hacer filosofía y también de hacer político, que parte de tramas relacionales de amistad y encuentro para construir un nosotros afirmativo, instituyendo nuevas formas posibles de existencia y autonomía. *“Aproximarnos a lo político en relación con la ética y comprender la política desde la perspectiva de las tramas relacionales inmanentes, de los territorios afectivos en permanente construcción donde se generan instancias organizacionales dinámicas.”* (Lee Teles, 2009, p. 79).

La experiencia del Colectivo Cuerpofuga desde la perspectiva de la política afectiva, nos permite aproximarnos a un espacio de creación intensivo, que logró construir sus propias

referencias prácticas y teóricas, generando una experiencia creativa que buscaba afirmar al cuerpo y al deseo como motores de creación de nuevos mundos posibles, disruptivos respecto a entornos sociales que reprimen la expresión y el movimiento, afirmando así la potencia vital del moverse junto a otros, del dejarse llevar por los encuentros azarosos, de cuidar y ser cuidado, de construir mutuamente el encuentro, y propiciar acuerpos, acuerdos entre corporalidades que actúan como mediación que nos permiten sentirnos seguros y acompañados en el proceso de experimentación. A la par que como colectivo de intervención política, nos permite adentrarnos en la construcción de modos de hacer política no convencionales, y entender sus límites y potencialidades para la creación de autonomías necesarias.

Esta investigación, busca entender los límites y potencialidades de esa política afectiva grupal desarrollada por Cuerpofuga, para reflexionar sobre las posibilidades instituyentes de la misma.

En primera instancia para entender las potencialidades de la política afectiva del colectivo, en el primer capítulo de análisis aborda el recorrido del mismo en términos históricos, destacándose que el surgimiento del grupo emerge de manera espontánea con el deseo de continuar con un espacio de experimentación corporal en INJU. Un elemento importante, es lo singular de las prácticas desarrolladas, que si bien toman elementos teóricos del esquizodrama, se construyen como propuesta propia desde el diálogo de saberes entre quienes conformamos el grupo. Además es de destacar la cantidad de participantes que fueron transitando por sus talleres a lo largo del tiempo, de los cuales no tenemos un número exacto, pero sí podemos afirmar que se trata de un volumen importante. Al mismo tiempo se destaca que el grupo generó todo un entramado de acciones sin fines de lucro y sin un nivel de institucionalización, que le permitió mantener un carácter autónomo y deseante respecto a los procesos económicos que lo atravesaban. Sin embargo, al mismo tiempo esto generó un límite en el proceso grupal, dado que al primar otras dinámicas de vida en quienes conformamos el colectivo, el mismo se dispersó y terminó por disolverse con el pasar del tiempo. Esto deja planteada la pregunta sobre cómo construir espacios colectivos desde el deseo, que generen efectos instituyentes. En este sentido, si bien Cuerpofuga como experiencia logra generar procesos de singularización en quienes asisten, su accionar se vió limitada por la disponibilidad de tiempos y no logró consolidarse como un proceso de transformación institucional.

En cuanto a las potencialidades de la propuesta, se destaca en el segundo capítulo del análisis las características del espacio de taller. En primera instancia su capacidad de actuar como

“paréntesis de experimentación”, delimitando un adentro como “orden laxo” y espacio intensivo de un afuera visto como orden rígido. A la interna del taller se ingresa a una dinámica de juego azaroso, a través de una propuesta que busca habilitar el desborde de sí misma, siendo las consignas ambiguas una herramienta de planificación desarrollada por el grupo para este desborde. Esto permite que la propuesta no se siga como un conjunto de órdenes rígidas sino que a través de la misma se ingrese en una dinámica de lo inesperado, donde cada corporalidad, actuando desde su singularidad, en el encuentro con otras corporalidades que también actúan desde su singularidad, se encuentre con elementos impredecibles y novedosos. Esto permite a quienes asisten conectar con partes de sí mismos hasta entonces desconocidas. Asimismo, otra potencialidad identificada, que forma parte de las racionalidades de la práctica descritas en el segundo capítulo del análisis, es la de generar un espacio donde las personas asistentes no se sienten juzgadas, y donde se propone no juzgar a los otros. Esto genera que el espacio propicia que quienes asistan puedan probar nuevas formas de moverse y relacionarse con otros, sin sentirse presionados o condicionados. A la par, se propone un espacio cuidado y seguro, donde no lastimar a las otras personas asistentes, que además se potencia con un apoyo desde la coordinación, interviniendo en situaciones de quiebre de alguna de las personas asistentes. Estos elementos, la generación de un orden laxo y de desborde, pero que al mismo tiempo es un espacio cuidado y donde nadie se debería sentir juzgado, propician que la experimentación en los talleres de Cuerpofuga tenga una potencia propia, movilizadora para quienes asisten. En este sentido, otro elemento a destacar es que propone una negociación corporal para ir hasta donde cada una de las personas pueda y quiera en el encuentro, generando acuerdos corporales que permitan una experimentación cuidada, tomando la escucha y la afectividad como base para la construcción de consensos en cada encuentro dentro del taller.

Asimismo, como potencialidad del espacio se destaca que el grupo construyó su propuesta como un proceso gradual que permite que las personas ingresen en la dinámica buscada, esto se detalla en el apartado sobre la estructura de los encuentros. Además el colectivo construyó una serie de herramientas para planificación de los encuentros que se describen también en el este segundo capítulo.

En cuanto a los límites identificados, algunos forman parte de las racionalidades que engloba la práctica desarrolladas en el capítulo 2. En primera instancia se destaca que la participación voluntaria actúa como condición de posibilidad, a la par que como límite en los espacios desarrollados, siendo objeto de reflexión a la interna grupal. Los talleres de Cuerpofuga se proponen como espacios abiertos y gratuitos, pero en la práctica, existe un cierto sesgo en el

público que los frecuenta, siendo por lo general mayoritariamente mujeres, universitarias, que rondan el centro de la ciudad de Montevideo. En este sentido, se afirma la potencia para generar procesos de deconstrucción y afirmación en los talleres, se ve limitada a ciertos públicos que comparten ciertas condiciones de vida, que leído en términos de cuerpo enclasadado desde Scribano (2009) puede pensarse como un límite de la propuesta en tanto reproducción de ciertas exclusiones. En ciertos momentos el grupo intentó generar espacios en lugares alejados de estas características como son los centros educativos y liceos, sin embargo estos procesos no siempre tuvieron resultados satisfactorios generando en algunas instancias reacciones contrarias a las buscadas, donde quienes asistieron más que sentirse libres se sintieron obligados a participar. La reflexión de cómo ampliar la propuesta trascendiendo los límites identificados forma parte de una discusión no saldada a la interna grupal.

Por otra parte en cuanto a los límites identificados, se destaca la exclusión de ciertas temáticas de experimentación como son la violencia y la sexualidad, en principio las mismas forman parte de cierto consenso implícito que posibilita que los encuentros sean disfrutables para quienes asisten, sin embargo, por parte de algunas personas entrevistadas se problematiza el hecho de que en el espacio se dejen determinadas temáticas por fuera, centrándose mayoritariamente en experiencias de carácter disfrutable; por lo cual, si bien el taller se presenta como espacio de deconstrucción y experimentación, en general se presentan experiencias únicamente placenteras, lo cual no permite una exploración en otras de índole incómoda o problemática. Si bien desde el colectivo se han abordado temáticas incómodas en los encuentros como la represión o la dictadura, por lo general la tendencia es que el devenir de los talleres se termine reproduciendo ciertas formas de cariño y encuentro placenteras, o la formación de la masa al final de los encuentros. Esto se ha problematizado en la interna grupal, cuestionando la generación de movimientos reiterativos que clausuran la experimentación, siendo más frecuente en grupos sostenidos.

En el tercer capítulo del análisis se analiza la vivencia de quienes participan y que forman parte del colectivo, buscando relacionarlas a la propuesta política del grupo. En referencia a ello, se busca en primera instancia conocer las vivencias a la interna del espacio que permitieron, o bien generar procesos de deconstrucción, o bien generar procesos de afirmación del deseo. Dentro de los procesos de deconstrucción se destaca la percepción de la consciencia de forma ambivalente como herramienta de quienes asisten, que permite por una parte concientizar el cuerpo y los afectos que éste atraviesa, en especial sobre las formas en las que el mismo se ve condicionado, a la par que a través de dejarse llevar por la propuesta,

se genera una suerte de acción fuera de la consciencia que permite encontrarse con movimientos o encuentros inesperados, esto también se relaciona con la azarosidad como elemento destacado de aparición de nuevos posibles. Por otra parte, se destaca que el espacio permite una problematización de los signos y significados, puesto que en el mismo, movimientos y acciones que en el afuera tienen un significado determinado pueden ser llenados y vaciados de contenido, permitiendo que sean puestos en cuestión y resignificados. En cuanto al segundo apartado, se centra en el vínculo con el afuera y los efectos en las subjetividades de quienes asisten. De este apartado se destaca que la posición del espacio en relación a la vida cotidiana se divide en dos vivencias distintas. Por un lado, el espacio ocupa un rol importante en la vida de quienes asisten y en especial forma parte de procesos de deconstrucción y apertura. Esta vivencia es propia en quienes tiene mayor potencia la propuesta del grupo, quienes relatan la vivencia como parte de procesos más amplios de apertura y construcción de alternativas de vida. Por otra parte, se presenta una vivencia que limita la potencia del espacio al disfrute y escape de la rutina pero sin cuestionar el fondo de dicha necesidad de escape. Esta segunda vivencia se plantea como límite de la propuesta política grupal, puesto que el espacio puede convertirse en un espacio de escape a las formas opresivas, pero en vez de cuestionar las bases de esta necesidad de escape, se vivencia como un lugar que permite hacer más llevadera esa cotidianidad y las formas de dominación sobre el cuerpo. Si bien esta lectura puede hacer del espacio un lugar funcional a la dominación, se destaca que este segundo tipo de vivencia se presenta en pocas de las personas entrevistadas. Por último un elemento interesante a destacar es que algunas personas mencionan que su participación en el espacio les permite un mejor vínculo con la alteridad, al haber vivenciado dentro del espacio formas que por fuera serían vistas como “no normales” eso les permite estar en mejor posición de comprender y defender a quienes son vistos de esta forma por la sociedad, adoptando una posición ética de defensa de las diferencias.

En suma, en esta investigación intenté cartografiar a Cuerpofuga en su multidimensionalidad, como colectivo, como taller y como movimiento que busca generar una política de intervención afectiva. La propuesta del grupo “Liberar el Cuerpo” tiene una impronta singular que se detalla a lo largo del análisis, teniendo efectos importantes y una gran potencia para generar procesos de deconstrucción en quienes asisten y quienes forman parte del colectivo. Al mismo tiempo, se presentan algunos límites en cuanto a la acción política grupal, en especial en el recorte de la participación y en los efectos de la misma. En este trabajo se ha buscado analizar tanto las potencias como los límites del accionar de la política

afectiva de Cuerpofuga. Abordar desde la perspectiva cartográfica un proceso de un grupo como el de Cuerpofuga, permite reflexionar sobre sus acciones y generar insumos para repensar las prácticas de intervención del grupo.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio . (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Sociológica, 26(73), 249-264.}
- Álvarez Pedrosian, Eduardo (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación.* UDELAR.
- Baremlitt, Gregorio (2010) *Introdução à esquizoanálisis.* Biblioteca da fundação Gregorio Baremlitt.
- Baremlitt, Gregorio (2014) *Presentación del Esquizodrama.* Teoría y crítica de la psicología 4, 17–23 (2014).
- Baremlitt, Gregorio. (2021). *El “método” de la dramatización en el esquizodrama.* Instituto Gregorio Baremlitt. Recuperado en <https://igbbh.com.br/el-metodo-de-la-dramatizacion-en-el-esquizodrama/>
- Castro Gomez, Santiago (2009) *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault.* Siglo del Hombre Editores;
- Cardozo Delgado, Clara (2022.). *La imaginación corporal. Aproximación a la sociología del cuerpo en Uruguay desde la perspectiva de sus investigadoras/es.* Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.
- Cambridge Diccionario. Definición de Workshop. Recuperado de <https://dictionary.cambridge.org/>
- Canales, Manuel (2006). *Metodologías de investigación social.* LOM
- Cuerpofuga (2016) Evento de facebook. Recuperado en: <https://www.facebook.com/Cuerpofuga/events>
- Cuerpofuga (2017) *Del cuerpo-etiqueta al cuerpo des-codificado. Proyecto de extensión.* UDELAR
- Cuerpofuga (2018) *Convocatoria “Cuerpo intervenido: espacio afectivo-corporal”* Recuperado de evento de facebook: <https://www.facebook.com/events/1789466528026600/1789466558026597>
- Deleuze, Gilles (1989). *El Pliegue. Leibniz y El Barroco.* Paidós.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix (2014). *El Antiedipo: Capitalismo y Esquizofrenia.* 1era edición 6ta reimpresión. Paidós
- Deleuze, Gilles (2013). *El saber: Curso sobre Foucault. Tomo I.* Cactus. Buenos aires.
- De Sousa, Agustina (2015). *Viejas en movimiento : cartografías de militancia feminista en la vejez.* Monografía Final de Grado. UDELAR. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7899/1/Souza%2c%20Mar%2c%20Ada%20De.pdf>
- De Souza, Agustina (2016) *Dispositivo R3000: Laboratorio de experimentación afectivo corporal con música electrónica desde la filosofía política y estética del esquizoanálisis.* INAE.
- Esquizodrama INJU. (2015) *Proyecto general esquizodrama.*
- Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder.* La piqueta.
- Foucault, Michel (2008) *Tecnologías del yo. - 1er ed. -* Paidós
- García Fanlo, Lucia (2011). *¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben.* <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>
- Guattari, Felix y Rolnik, Suely (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo (Traducción. Florencia Gómez).*
- Guattari, Felix (2013). *Líneas de fuga: Por otro mundo de posibles.* CACTUS.
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía :método, campo y reflexividad.* Siglo XXI Rei. 74. Recuperado en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>

- Guimaraes, Cristian. Fabiano; Meneghuel, Stela Nazareth; Silveria de Olivera, Carmen. (2006) *Subjetividade e estratégias de resistencia na prisao*. Psicologia: Ciencia e Profissao, vol 26, n.4. Recuperado en: <https://www.scielo.br/j/pcp/a/fL6pn5mKHpksCrFLvVt7nCc/?format=pdf&lang=pt>
- Heredia, Juan Manuel (2014). *Dispositivos y/o Agenciamientos. Contrastes. XIX-Nº1*. Páginas 84 a 101. Recuperado de:
  - [https://www.uma.es/contrastes/pdfs/019/5-Juan\\_Manuel\\_Heredia.pdf](https://www.uma.es/contrastes/pdfs/019/5-Juan_Manuel_Heredia.pdf)
- Lans, Alfonso (2003). *El esquizoanálisis :una clínica en movimiento*. Multiplicidades,
- Lans, Alfonso (2008) *Esquizoanálisis: cartografías clínicas*. Psicolibros Universitario, Montevideo.
- Le Breton David. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lee Teles, Annabel (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendija.
- Leite, Jáder; Dimenstein, Magda (2010). *MOVIMENTOS SOCIAIS E PRODUÇÃO DE SUBJETIVIDADE: O MST EM PERSPECTIVA*. Psicologia & Sociedade, 22(2), 269-278. Recuperado en: <https://www.scielo.br/j/psoc/a/vJYfTxWvNPL98nCCPtSftgc/?format=pdf&lang=pt>
- Linha de Fuga, (s/f) *Sobre*. Recuperado en: <https://linha-de-fuga.webflow.io/sobre>
- Passos, Eduardo; Kastrup, Virginia; Escóssia, Liliana. (2009). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Sulina. Recuperado en: <https://desarquivo.org/sites/default/files/virginia-kastrup-liliana-da-escossia-eduardo-p-asso-pistas-para-o-metodo-da-cartografia.pdf>
- Montenegro, Gonzalo (2008). *Multiplicidad e imposibilidad en Deleuze*. CUADRANTEPHI No. 17. Recuperado en: [https://www.academia.edu/984034/Multiplicidad\\_e\\_imposibilidad\\_en\\_Deleuze\\_Antecedentes\\_en\\_Leibniz\\_y\\_Bergson](https://www.academia.edu/984034/Multiplicidad_e_imposibilidad_en_Deleuze_Antecedentes_en_Leibniz_y_Bergson)
- Passos, Eduardo; Benevides de Barros, Regina (2009). *A cartografia como método de pesquisa-intervenção*. En Passos, Eduardo; Kastrup, Virginia; Escóssia, Liliana. (2009). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Sulina.
- Rauter, Cristina. (2000). *Oficinas para quê? Uma proposta ético-estético-política para oficinas terapêuticas*. En P. Amarante (Ed.), *Ensaio: subjetividade, saúde mental, sociedade* (pp. 267-277). Loucura & Civilização collection. Editora FIOCRUZ. Recuperado en SciELO Books. <https://books.scielo.org/>
- Rey, Javier (2019). *La cartografía como método de investigación en psicología*. Psicología, Conocimiento y Sociedad, 9(1), páginas 283-316.
- Rey, Javier (2015). *El acontecimiento en las prácticas psicológicas*. (Tesis de maestría). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4895/1/Rey%2C%20Javier.pdf>
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta limón editora.
- Sabido Ramos, Olga (2011). *El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente*. Sociológica, n. 74, pp. 33-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n74/v26n74a2.pdf>

- Scribano, Adrian (2009). *A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos las emociones?*. En Figari & Scribano (compiladores.). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)*. CLACSO.
- Scribano, Adrian. (2012). *Sociología de los cuerpos/emociones*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, N°10, Año 4, pp. 93-113. ISSN: 1852-8759.
- Scribano, Adrián (2013) *Encuentros creativos expresivos : una metodología para estudiar sensibilidades*. Estudios Sociológicos Editora.
- Turner, B. S. (1984). *El cuerpo y la sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica S.A
- Uhng Hur, Domênico & Alves Viana, Douglas. (2016). *Práticas grupais na esquizoanálise: cartografia, oficina e esquizodrama*. Arquivos Brasileiros de Psicologia, 8, 1, 111 a 125. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/arp/v68n1/v68n1a10.pdf>
- Valles, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social :reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid.
- Vasconcelos, Danielle; Barros, Maria Elizabeth. (2009). *CLÍNICA DA ATIVIDADE E CARTOGRAFIA: CONSTRUINDO METODOLOGIAS DE ANÁLISE DO TRABALHO*. *Psicologia & Sociedade*, 21(1), 81-90
- Varoli, Fernando (2018). *HÁBITAT COMO CAMPO DE DISPUTA: AGENCIAMIENTOS COLECTIVOS ANTE UN SISTEMA DE DOMINACIÓN MÚLTIPLE. CASO GRUPO DE MADRES DE BARRIO ITUZAINGÓ ANEXO, CÓRDOBA, ARGENTINA (2002-2017)*. Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad - Vol. 24 N.º 24